

LO QUE ESTÁ DE DIOS...

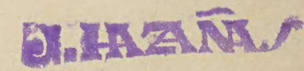
1er apunte

LO QUE ESTÁ DE DIOS...

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE



DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe, la noche del 9 de Diciembre de 1867.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES. — ACTORES.

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	Doña Elisa Boldun.
QUITERIA	Doña Emilia Dansant.
LUIS	Don Juan Catalina.
DON PABLO	Don Francisco Oltra.
DON SERAPIO	Don Manuel Esteso.
UN CRIADO	Don Telesforo Garralon.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

Salon lujosamente amueblado: cuadros grandes, y un retrato de señora que se parezca á Aurora.

ESCENA PRIMERA.

D. PABLO, AURORA y QUITERIA.

PABLO. Que esté todo prevenido;
adviértelo á los criados,
para que al llegar la hora
no haya faltas; el que aguardo
es hijo de don Guillermo
Ordoñez y Montellano,
mi íntimo amigo, y yo quiero
como á quien es alojarlo.

QUIT. Bien, tio; lo advertiré.
Será jóven?

PABLO. Y muy guapo!

QUIT. (Ay!) Cuándo llega?

PABLO. Esta tarde.
Pero anda, mujer!

QUIT. Ya ando!
(Es jóven! si Dios quisiera
me sacara de cuidados!)

ESCENA II.

D. PABLO y AURORA, que ha estado pensativa en una butaca

PABLO. Por qué estás tan pensativa?
AUR. Tengo un humor de mil diablos!
PABLO. Qué motivo?
AUR. Cuando pienso
que un jóven atolondrado,
segun usted mismo dice,
va á venir á fastidiarnos...
PABLO. Á fastidiarnos? Por qué?
Conozco hace muchos años
á su padre, que es mi amigo;
le debo favores varios,
y por lo tanto, le quiero
como si fuera un hermano.
Al venir su hijo á Madrid,
es natural que obligado
yo lo reciba en mi casa;
que agradecer, es de hidalgos.
Aunque alegre y bullicioso,
no nos dará malos ratos;
no es un pollo insustancial;
tiene ya sus treinta años;
ha corrido mucho mundo;
por toda Europa ha viajado,
y aun creo que por el África
tambien ha dado un vistazo!
Es elegante y cumplido,
aunque de carácter raro;
muy aficionado á cuentos,
y tiene gracia al contarlos!
Es hablador é instruido...
AUR. Vamos, un tonto!
PABLO. No tanto!
AUR. De esos que estan cuatro dias
en Francia; en Rusia otros cuatro;
que llegan quizás á Lóndres,
y luego vuelven hablando
medio francés, medio ruso,

sin saber el castellano;
que cuentan que todo es bello
en los puntos que han estado,
y que solo aquí en España
todo es raquítico y malo!

PABLO. Y qué han de hacer, si es verdad!

AUR. Defender por amor patrio
el pais donde han nacido,
y no ridiculizarlo
rebajando lo que hay bueno
y exagerando lo malo!

PABLO. Aunque él fuera así, no sé
por qué con semblante uraño
esperas hoy su venida
con humor tan endiablado.

AUR. Él, como todos los hombres,
será presumido y sandio,
y querrá galantearme;
mas como no es de mi agrado
que me digan esas flores
que con afan insensato
dicen los hombres á todas...

PABLO. No...

AUR. (Con presuncion.) Á las que valen algo!
Como tengo la desgracia
de que en cuanto á alguno hablo,
se me declara y me dice
que mi rostro le ha prendado...

PABLO. Aurora, ¿por qué has de ser
presumida?

AUR. Yo, don Pablo,
no tengo culpa de serlo.

PABLO. Debes pensar, sin embargo...

AUR. Si en cuanto un jóven me ve
me enamora suspirando;
si cuando salgo á la calle
no vuelvo sin tres ó cuatro
que, siguiendo mis pisadas,
me hacen guiños y señajos;
si en el espejo me miro
y muy regular me hallo;
si las mujeres envidian

mi gentileza y mi garbo,
¿qué extraño es que yo presuma,
cuando el cristal azogado,
las mujeres, que me odian,
y los hombres, que desairo,
me dicen continuamente
que soy bella y mucho valgo!

PABLO. Eso no te justifica;
hay muchas que valen tanto
como tú, y que no presumen
hasta ese extremo... Qué diablos!
La modestia vale mucho!

AUR. Todas las que con mis años
y mi cara son modestas,
mienten; que es vicio más malo!

PABLO. Por qué han de mentir?

AUR. Por qué?
tendrán espejos.

PABLO. Es claro!

AUR. En él verán lo que valen.

PABLO. Hija, si bien lo miramos,
ninguna mujer en él
encuentra su desengaño.

AUR. La fea...

PABLO. Se cree graciosa;
y la vieja, cree que hay algo
en su rostro todavia
de su buen tiempo pasado,
y que no será difícil
que la pretenda un muchacho.
La que tiene mala cara,
si es que llega á repararlo,
blasona de talle esbelto,
de buen pie ó de linda mano;
en fin, todas las mujeres
en sí mismas ven encantos!

AUR. Pues presumen como yo.

PABLO. Pero no lo dicen.

AUR. Vamos!
Entónces, es su modestia,
como dije de antemano,
una hipócrita mentira.

PABLO. Es un deber.
AUR. No lo alcanzo!
PABLO. Hija, el que dice que vale,
se desluce...
AUR. Yo no trato
de tener más lucimiento,
que ya luzco demasiado!
PABLO. Sabes lo que yo quisiera?
Que hallaras un mozo guapo
que tu pecho interesara,
y que te diera su mano;
de ese modo, yo saldria
de tan molesto cuidado.
AUR. Luego yo soy una carga
para usted!...
PABLO. No digo tanto.
Soy tu tutor, y tus rentas
administro; si en mi caso
otro se viera, anhelara
tenerte siempre á su lado;
pero yo tengo mis cuentas
tan claras, que deseando
estoy que te cases.
AUR. Ya!
Pues tardará usté en lograrlo.
Á los hombres aborrezco,
y cuando en alguno hallo
juicio, discrecion, figura
aceptable, rostro grato;
cuando empieza á interesarme,
se me muestra apasionado,
y las frases de costumbre
aparecen en sus labios;
entónces, ódio me inspira;
me causa tédio su trato;
él empieza á hacer el oso,
y yo á no querer mirarlo,
que no hay nada más ridículo
que un galan enamorando!
PABLO. Y dí; si no te enamoran,
¿cómo han de explicarse? Es raro
tu capricho!

AUR. Pues que busquen
camino ménos trillado.

PABLO. Pienso que cada galan
tiene el suyo, y que son varios
los métodos.

AUR. Los conozco,
que me han pretendido tantos...
De cinco escuelas distintas...

PABLO. Cinco?

AUR. Las iré explicando.
Método sentimental!
Este es el más rutinario;
suspiros, ayes, lamentos,
y poner los ojos lánguidos;
desesperacion horrible
si no les hacemos caso;
los fósforos, la pistola
nos nombran desesperados,
para ver si compasivas
una esperanza les damos!

PABLO. Pero no se matarán
si los desairan!

AUR. Es claro!
Hay los amantes bufones.

PABLO. Tambien esos? Voto al chápiro!

AUR. Estos, en la parte cómica
ponen todo su conato;
quieren hacerse graciosos,
y con chistes estudiados,
hacer que de sus sandeces
alguna vez nos riamos;
si lo consiguen, se creen...

PABLO. Comprendo.

AUR. Dueños del campo,
y aquí entra la transicion
de lo cómico á lo trágico!
Mas nos hicieron reir,
y ya en ellos no miramos
al galan sentimental,
sino al amante payaso!

PABLO. En eso, tienes razon;
muy violento es ese cambio!

AUR. Los amantes imperiosos,
pretenden parecer bravos!
Esos tiran al florete,
montan muy bien á caballo,
nos refieren los peligros
que fieros han arrostrado;
y parece que es su afan
predisponer nuestro ánimo,
para decirnos despues...
«Si no me quieres, te mato!»

PABLO. Buen modo de enamorar!
La bolsa ó la vida! Vamos!

AUR. Y los amantes platónicos?
Esos entes son muy raros!
ideales, novelescos,
de carácter apocado;
nos miran, lanzan suspiros,
pasean la calle y el barrio,
los encontramos en misa
y no despegan los labios!
Luego hay los presuntuosos;
que de sí mismos prendados,
cuando ven á una mujer
que les gusta, con descaro
hacen su declaracion;
y cuando el *no* pronunciamos,
se quedan muy sorprendidos
nuestro desden extrañando;
despues, como dar no quieren
á torcer jamás su brazo,
por despecho, á sus amigos
dan á entender... ¡mentecatos!
Que nos morimos por ellos,
y que nos han despreciado!

PABLO. Pues esos son los peores!

AUR. No, tutor, todos son malos!
todos fingen cuando novios,
pero despues de casados
son el tipo del marido;
todos iguales!

PABLO. No alcanzo...

AUR. Amables fuera de casa;

en casa, foscos y uraños;
en nosotras todo es crímen;
ellos pueden engañarnos,
y todas ménos su esposa
son entónces de su agrado.
PABLO. Pero chica! ¿Cómo sabes...
AUR. Es muy sencillo! observando
lo que pasa á mis amigas
que por su mal se han casado!
Así, cuando alguno empieza
á hacerme el amor, alcanzo
su método, y á la lucha
con ventajas me preparo.
PABLO. Mira no te venza alguno
sin que puedas evitarlo...
AUR. No ha nacido.
PABLO. Allá veremos!
Nadie diga...
AUR. No hay cuidado!
PABLO. De esta agua no beberé,
dice un refran castellano.
AUR. No tendré sed nunca.
PABLO. (Mirando el relój.) No?
Allá veremos; me marcho
á la estacion, que muy pronto
vendrá el tren; voy á esperarlo. (Váse.)

ESCENA III.

AURORA, en seguida QUITERIA.

AUR. ¡Maldito huesped! Me aguardan
con su venida unos ratos...
QUIT. Se va mi tio?
AUR. Se va!
QUIT. Puede venir cuando quiera
ese jóven que se espera,
todo preparado está!
Será guapo?
AUR. Qué sé yo!
QUIT. Estás triste? Qué te pasa?
AUR. Que siento que venga á casa

ese jóven!

QUIT. Pues yo no!

AUR. Tú estarás contenta, sí!

QUIT. Es que tengo mis razones...

AUR. En habiendo pantalones
todo es bueno para tí!

QUIT. (Con ironia.)
Ya! como tú no los quieres...

AUR. Ni pintados! No los quiero!

QUIT. Pues yo soy franca! Prefiero
un hombre, á treinta mujeres!
La conversacion de todas
es amena y agradable,
que no hay mujer que no hable
de peinados y de modas.
Y criticar que fulana,
haciendo á la moda ultraje,
lleva á misa el mismo traje
que á la Fuente Castellana.
Y en fin, otras tonterias
de tal calibre ó peores!

AUR. Los hombres mienten amores
diciendo majaderias!

QUIT. Hija, yo te felicito
por tu modo de pensar!

AUR. Á tí te pueden gustar...

QUIT. ¡De gustos no hay nada escrito!
Qué quieres! Soy franca, y mira;
sin ofender mi decoro,
gozo al oir un... «te adoro!»
aunque sepa que es mentira.

AUR. Es posible que á tu edad...

QUIT. Mi edad! Mi edad!

AUR. Es desgracia!

QUIT. ¿Soy yo vieja? Me hace gracia
tu aprension!

AUR. Qué necedad!

QUIT. Si eres más jóven que yo,
no es tanta la diferencia!

AUR. Pero mujer... ¡no hay paciencia!

QUIT. Te llevo seis años.

AUR. No!

veinte y tres son!

QUIT. No! Perdona

AUR. Considera, y no haya riña,
que soy una jóven, niña,
y tú otra jóven... jamona!

QUIT. Con todo! Cuando salimos,
los hombres...

AUR. Se van tras mí,
sin hacer caso de tí.

QUIT. No es verdad!

AUR. Siempre lo vimos!

QUIT. Oh! Me lleva Belcebú!
Lo que no he visto en mi vida,
es otra mas presumida
y ridícula que tú!
Que soy vieja! Aun tengo algo
que alguna puede envidiarme;
aun pueden enamorarme
los jóvenes, porque valgo!
Esta cara, todavia
es muy posible que pase...

AUR. Pero mujer!

QUIT. Y me case...

AUR. Ay! Jesus!

QUIT. El mejor dia!
Y aunque tengo más edad,
me casaré... (Quién lo viera!)
y tú quedarás soltera
con toda tu vanidad.
Que no basta ser hermosa
ni jóven...

AUR. Cómo ha ser!

QUIT. Necesita la mujer
ser amable y cariñosa.
Y mala casada haria
una chiquilla mimada,
de su hermosura pagada.
¡Buena su casa andaria!
Á mí, los hombres, por eso
espero que me prefieran;
es muy fácil que me quieran,
porque soy mujer de peso!

Y los hombres de razon
no reparan en la edad;
que da la felicidad,
no la cara, el corazon!

ESCENA IV.

DICHAS y SERAPIO, que vestirá de moda atrasada sin ser demasiado exagerada.

SERAPIO. Si dan permiso...
QUIT. Quién?
AUR. Ah! (Sorprendida.)
QUIT. ¿Cómo ha entrado?
SERAPIO. Muy sencillo;
abierta estaba la puerta...
QUIT. Pues me gusta!
SERAPIO. He delinquido?
Pues mi atrevimiento alabo,
porque tal belleza admiro! (Por Aurora.)
AUR. Que te diga ese señor
quién es, y por qué ha venido:
yo me retiro á mi cuarto. (Váse.)
SERAPIO. Oh! Crueldad! Oh! (Mirando por donde se va.)
QUIT. (Incomodada.) Señor mio!
Es muy extraño que venga...
SERAPIO. Extraño? No por Dios vivo!
Aquí he venido á buscar
á don Pablo...
QUIT. Ya!
SERAPIO. Del Pino;
y como dije, la puerta
estaba abierta; atrevido
entro á preguntar por él...
QUIT. Pues no está en casa.
SERAPIO. Mal tino
tuve en escoger la hora;
y si temprano he venido,
fué porque pensé que así...
QUIT. Vuelva usted...
SERAPIO. Bien, es lo mismo.
La suplico me perdone

si entré sin pedir permiso;
sin llamar antes; yo soy
un poco raro, y omito...
ciertas ceremonias...

QUIT. ¡Ya!
Más, como no está mi tio,
que es á quien busca...

SERAPIO. Corriente.
volveré... (Mal frontispicio
tiene esta jamona! (Mirándola.)

QUIT. (Suspirando con coqueteria porque la mira.)
¡Ah!

SERAPIO. ¡Adios!

QUIT. (No es mal parecido.)

SERAPIO. Estoy á los pies de usted.

QUIT. Beso su mano.

SERAPIO. (Lo dicho;
este es un jamon curado,
lo ménos de medio siglo.)

ESCENA V.

QUITERIA.

Ese hombre no es muy guapo;
digo... no es un serafin,
ni es un chiquillo, tampoco;
es un hommbre como hay mil;
pero no es tan despreciable
que no se pueda admitir.
Si su venida es pretexto
porque vivimos aquí
dos bellas... ¿Por quién vendrá?
Como Aurora es tan feliz,
que todos se van tras ella
sin acordarse de mí...
¡No sé porqué! fea no soy
y mirada de perfil,
aun pudiera cualquier mozo
decirme algo... porque al fin...
Yo, necesito casarme;
que aunque estoy en el abril

de mi vida todavia,
yo no quisiera vestir...
Este dice va á volver,
y pronto el ferro-carril
nos ha de traer ~~un jóven~~
que viene á hospedarse aquí.
Coqueteria, es preciso
que me ayudes, con el fin
de que de los dos, el uno
pueda pescar... ¡Ay de mí!

PABLO. (Dentro.)
Suba usted por este lado.

QUIT. ¡El tio! ~~Ya~~ siento latir
mi corazon... Con él viene
~~el jóven~~; los oigo, sí.
Voy á ponerme un adorno;
¡si le pesco soy feliz!

ESCENA VI.

D. ~~PABLO~~, D. ~~LUIS~~, en traje de camino.

LUIS. ¡Bonita casa! (Mirando todo el mueblaje.)
PABLO. Es decente.
LUIS. ¡Caramba! ¡Y qué buenos cuadros!
PABLO. Siéntese usted, don Luis.
LUIS. Como he venido sentado
tanto tiempo...
PABLO. Pues de pie
voy á ha hablarle un breve rato,
ya que por todo el camino
respirar no me ha dejado
con tanta anécdota, ó cuento
como me vino encajando!
Como ha corrido usted mundo,
y ha visto paises tan raros,
porque el bueno de su padre
viajar solo le ha dejado,
con dinero y...
LUIS. Sí señor!
PABLO. Teniendo tan pocos años,
porque al fin empezó usted

á viajar siendo muchacho.

LUIS. No contaba veinte abriles.

PABLO. Pues me parece arriesgado
dejar á un chico tan jóven
expuesto á peligros tantos...

LUIS. Diré á usted.—«Un gorrion
estaba á un pollo enseñando,
y antes de lanzarle al mundo
dábale consejos sábios.»
—«Hijo mio, le decia.—
»Te encuentras bien emplumado;
»puedes elevar tu vuelo,
»pero antes es necesario
»que te avise los peligros,
»porque sepas evitarlos;
»huye de las escopetas,
»de las trampas y los lazos;
»ten cuidado con las redes,
»que suelen dar muchos chascos;
»cuando alegre y bullicioso
»de rama en rama saltando
»llegues á ver que se acerca
»á donde estés un muchacho,
»prevente, porque esos siempre
»son revoltosos y malos;
»cuando veas que se agacha,
»no esperes más; sal volando,
»que es que busca alguna piedra
»que tirarte.»—En ese caso,
contestó el jóven polluelo:
«¿No será más acertado
»que antes que se agache huya
»por si la trae en la mano?»
—«Puedes volar, hijo mio!
»Gritó el padre entusiasmado:
»sabes más que te enseñé;
»lánzate ya en el espacio!»

PABLO. ¿Pero qué tiene que ver
el gorrion?...

LUIS. Es muy claro:
que mi padre hizo conmigo
lo que con el pollo el pájaro;

comprendió que yo podia
teniendo tan pocos años
correr libre por el mundo...

PABLO. Ya lo he comprendido: vamos!
Hablemos ya de su padre,
que hasta aquí no me ha dejado.
Cómo ha quedado? Está bueno?
La hermanita que á los baños
ha ido... ¿volvió curada?
Al gandul que aquellos cuartos
le hurtó... ¿se le halló la pista?
Cuéntelo todo; sepamos!

LUIS. Sí señor! Mi padre bueno;
mi hermana curó en los baños;
no ha parecido el gandul
que se nos llevó los cuartos.

PABLO. Es usted breve.

LUIS. ¿Qué más?
Hola! qué lindo retrato!
(Reparando el de Aurora.)
El original sin duda
es un cielo...

PABLO. Muy nublado.

LUIS. Cómo?

PABLO. Que esa es mi pupila;
y aunque tan bella en el cuadro,
no desmerece su rostro
de lo vivo á lo pintado;
pero aunque parece ángel,
tiene un carácter tan raro...

LUIS. Será una furia quizá!
un carácter de...

PABLO. No tanto!
El alma es buena, mas sabe
que es bonita...

LUIS. Ya!

PABLO. Y el diablo
de la chiquilla, aborrece
á todo el que enamorado
la dirige alguna flor.

LUIS. Querrá en vez de flores cardos.

PABLO. Ella detesta á los hombres.

LUIS. Si ha sufrido un desengaño...
PABLO. Si nunca los ha querido.
LUIS. Ya! Porque no habrá encontrado
un *Trovador* ó un *Macias*
que sepa con sus halagos...
PABLO. Halagos! Precisamente,
en eso estriba lo raro
de su carácter; detesta
las ternezas; y si acaso
la interesa algun galan
por sus prendas ó su trato,
en cuanto la galantea,
le aborrece.
LUIS. Es muy extraño!
PABLO. Dice que está muy ridículo
un galan enamorando;
y el que la dice una flor,
de fijo la da mal rato!
En fin, todo el dia de hoy
tiene un humor de mil diablos
porque usted venia á casa.
LUIS. Me conoce?
PABLO. Ni pensarlo.
Al saber que usted es jóven
y calavera...
LUIS. Don Pablo!...
PABLO. Ha supuesto que en seguida
de sus hechizos prendado,
usted la enamoraria.
LUIS. Y solo por eso...
PABLO. Claro!
Para ella es una desgracia
que un hombre la diga algo.
LUIS. Qué lástima! ¡Y es tan bella
como se ve en el retrato?
PABLO. Sí señor!... Más todavia,
porque al fin eso es pintado.
LUIS. Me gusta la copia.
PABLO. Sí?
LUIS. La encuentro no sé qué encanto...
PABLO. Pues si quiere usted hablarla
sin que le aborrezca...

LUIS. Es llano!
PABLO. Nada de amor ni ternezas,
ni flores; sino al contrario!
Que no llegue á comprender
que á usted le gusta; cuidado!
trátela usted con desvio;
si no, se encierra en su cuarto,
y no la vemos el pelo.
UIS. Oh! Descuide usted, don Pablo;
usaremos una táctica
nueva.
PABLO. Muy bien pensado.
Mas ya se acerca la hora
del almuerzo; conque... vamos!
Quítese usté esa cartera,
y procúrese descanso.
Voy á llamarlas.
LUIS. ¿Á quién?
PABLO. Á mi pupila, y de paso
á una sobrina que tengo,
que es un poco entrada en años.
Murió mi hermano el mayor;
y ella conmigo ha quedado:
es otro tipo distinto;
esa, siempre suspirando
anhela pescar un cónyuge.
LUIS. ¡Hola!
PABLO. Mas su anzuelo es malo,
y creo no pescará
porque el cebo es muy amargo! (Váse.)

ESCENA VII.

LUIS.

La una, hermosa y presumida;
la otra todo un espantajo
(Quitándose la cartera de viaje.)
y la primera, me gusta,
si se parece al retrato.
No haré el *Trovador* con ella,
ya que su génio es prosáico;

Amar sin dejarse amar,
segun parece es su flaco.
Ser *Macias*, no está en uso;
es un género gastado;
El Tenorio, ya pasó,
ya no hay Leonores ni *Álvaros*;
Los amantes de Teruel
murieron, y se acabaron;
no existen las *Eloisas*,
y ménos los *Abelardos.*
El desden con el desden
por antiguo y olvidado,
no ofrece ya novedad;
veré si puedo, afectando
un carácter que sea así...
grotesco, insultante y raro...
la rareza, con rareza
hay que combatirla; es llano!
Vienen; manos á la obra.
Pintada me gusta tanto!...
(Mirando el retrato.)

ESCENA VIII.

LUIS, D. PABLO, AURORA y QUITERIA, con adorno algo exagerado.

PABLO. Presento á usté, amigo mio,
á mi pupila.
LUIS. (Es divina.)
PABLO. Y tambien á mi sobrina.
LUIS. Señoritas... (Buen trapio!)
(Con la vista fija en Aurora.)
AUR. (Ya fija en mí su mirada!
qué fastidio!)
QUIT. (Solo á ella
la mira! ¡Vaya una estrella!)
PABLO. Don Luis, ¿no dice usted nada?
parece que se ha quedado
á su vista sorprendido.
LUIS. (Si á fingir no me decido,
me va á dejar desairado.)

No, señor; nada hay aquí
que me pueda sorprender;
dos jóvenes llego á ver,
como muchas que ya ví!

QUIT. (Ve dos jóvenes! ¡Ay Dios!
Ya tiene el gusto formado!)

LUIS. Nada notable he encontrado
en ninguna de las dos!

AUR. (Y á mí me iguala con ella!
Qué grosero!)

PABLO. ¿Quién diria...
Pues mi pupila en el dia
tiene fama de muy bella.

AUR. ¡Cállese usted por favor! (Con despecho.)
El señor así no opina;
sin duda que su sobrina
le parecerá mejor!

LUIS. Yo no digo...

AUR. (Es demasiado!)

LUIS. Mas hay caras tan vulgares,
que se encuentran á millares.

QUIT. (Me alegro! Que así ha humillado
su orgullo y sus pretensiones!)

PABLO. Rostro con tales encantos...

LUIS. Como esos rostros hay tantos...
hasta en los niños llorones!

AUR. (¡Qué insolente!)

QUIT. (¡Qué gracioso!)

PABLO. Pues ninguno la ha encontrado
vulgar, y la han alabado...

LUIS. Comprendo! Y han hecho el oso!
Mas yo no adulo jamás;
hablo con toda franqueza.

PABLO. Cuando admiran su belleza...

QUIT. (Si yo le gustara más!)

AUR. Las habrá visto el señor
más hermosas! (Con despecho.)

LUIS. Si á fe mia!
Las hay en Andalucia
que dan envidia al amor.
En Francia, las vi hechiceras!
En Italia, seductoras!

Pues y en África? Las moras,
no hay mas allá!

AUR. (Con ironia) Si?

UIS. De veras;
he visto tanta mujer
hermosa en lo que corrí,
que nada hallar puedo aquí
que me llegue á sorprender!

PABLO. (Eso ya es mucha dureza!)

AUR. Habrá usted mucho gozado
cuando por ahí ha encontrado...

LUIS. Es verdad!

AUR. Tanta belleza!
¿Y no se ha casado?

LUIS. No!
La belleza no me ofusca;
yo busco...

QUIT. (No hay duda! Busca,
una mujer como yo!)

LUIS. Un imposible quizá;
tal vez pienso una locura;
no concibo la ventura
en el matrimonio.

QUIT. (Con desconsuelo.) Ah!

huis. Ya que entregue á la mujer
el hombre su libertad,
su honor, su felicidad,
cuánto puede poseer!
Ya que sufra resignado
los celos de su parienta,
y ya que pague la cuenta
del vestido y del calzado;
ya que su dinero saque
para pagar el glasé,
la capota y el corsé,
las flores y el miriñaque;
todo el femenil aliño
que cuesta tanto dinero,
y al aguador, al casero,
y la envoltura del niño,
que al oir que llora y chilla
tenga que dejar la cama

porque su esposa le llama
para darle la papilla:
ya que en Lóndres, ó en Paris,
porque todas son iguales,
por sus caprichos fatales
nos tengan siempre en un tris,
tanta ventura, á mi ver,
aunque mi opinion asombre,
por mucho que quiera el hombre,
no la debe pretender.
Así soltero viví,
y así moriré soltero:
si llego á casarme, quiero
que me pretendan á mí.

PABLO. Hombre, en eso...

AUR. (Con ironia.) No hace mal!
Vaya! Si de él se enamora
por acaso una señora,
que le mande un memorial.

LUIS. Yo tan solo de ese modo
podré casarme.

PABLO. En el dia,
muy difícil no seria,
que hay mujeres para todo!

QUIT. (Si en eso solo estrivara,
no muriera yo soltera!)

AUR. (Sin verlo no lo creyera!)

PABLO. Qué humor!
(Luis habla con Quiteria, que le escucha con coquetería.)

AUR. (Así se marchara!)

PABLO. (Es gracioso!) (Á Aurora.)

AUR. (Á Pablo.) (No! es un necio!

PABLO. Pues te ha tratado, hija mia,
con poca galanteria.

AUR. Qué me importa? Le desprecio.

PABLO. Su capricho...

AUR. Es insolencia!)

QUIT. (Hablando con Luis.)
De veras? (Es muy galante!)

CRIADO. (Saliendo.)
Don Serapio Bustamante

para entrar pide licencia.

PABLO. Serapio! ¿Cuándo ha venido?
Que pase! En qué se detiene?

AUR. Otro?

PABLO. Sí! Y á tiempo viene
á almorzar!

ESCENA III.

DICHOS y SERAPIO.

SERAPIO. Pablo querido!

PABLO. Serapio!

QUIT. (Reconociéndole.) Cómo?

PABLO. Tú aquí?

SERAPIO. Ya vine, pero no estabas;
y entre tanto que tornabas...

AUR. (Á Quiteria.)
Este es el que vino.,.

QUIT. Sí!

PABLO. Pero hombre! cuándo has llegado?

SERAPIO. Anoche, y ahora consigo...

PABLO. Pues almorzarás conmigo!
Te parece?

SERAPIO. Bien pensado!

PABLO. (Presentándole.)
Don Luis Montellano...

SERAPIO. Ya!

PABLO. Mi amigo, y te lo presento.
Don Serapio... (Á Luis.)

LUIS. Hace un momento
oí su nombre.

PABLO. Sí! Es verdad.
Esta es mi pupila Aurora.

SERAPIO. Señorita... (Se queda contemplándola.)

PABLO. Mi sobrina
Quiteria.

SERAPIO. (Mirando á Aurora.) Pues es divina!

PABLO. Cómo!

SERAPIO. Que es encantadora!

QUIT. (Con coquetería.)
Es usted adulador!

CRIADO. (Saliendo.)
Está el almuerzo.

PABLO. Al instante!
Montellano, Bustamante,
vamos pues al comedor;
y allí con desembarazo,
sin etiqueta enfadosa
charlaremos!

LUIS. (Mirando á Aurora.) (Es hermosa!)
Si usted se dignara...
(Ofreciendo el brazo á Quiteria.)

AUR. (Cogiéndose á Serapio) El brazo!
(Á ella!)

QUIT. (Alegre.) (Se ha decidido!)

PABLO. Yo detrás de ustedes voy!

QUIT. (Soy dichosa, porque hoy
voy á pescar un marido!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion

ESCENA PRIMERA.

D. PABLO y SERAPIO.

PABLO. Nos hemos visto por fin
al cabo de tanto tiempo.
SERAPIO. Yo he vivido en Albacete
ocho años por lo ménos;
nuestra amistad siempre fiel
como lo era en el ejército,
se ha seguido sustentando
con la ayuda del correo.
PABLO. ¿Y á qué ha sido la venida?
SERAPIO. Ya me voy haciendo viejo.
PABLO. No tal.
SERAPIO. Los cuarenta y cinco
he cumplido por enero.
Cansado del celibato
quiero casarme.
PABLO. Mal hecho!
el buey suelto bien se lame.
SERAPIO. Pero no si el buey es viejo;
y como los años pasan
sin piedad ni miramientos,

porque el tiempo es inflexible
y se encanece el cabello,
y va la pata de gallo
en mi rostro apareciendo...
quiero crearme una familia
que me sirva de consuelo,
por eso vengo á Madrid
para ver si me establezco.

PABLO. ¡Bonita resolucion!

SERAPIO. Hombre, mala no la creo.
Á Dios gracias soy muy rico:
pero todo mi dinero
no me dará la ventura
que voy echando de ménos!
Una mujer... y unos hijos!...

PABLO. Hombre!

SERAPIO. Debe ser muy bueno
regañar con los muchachos;
darle al uno un caramelo,
al otro un tambor y un pito,
á la mayorcita un beso,
una muñeca á la otra,
y al más pequeñito...

PABLO. Un cuerno
de marfil, para que muerda
cuando eche los dientezuelos!

SERAPIO. Eso es! Como nada hago,
pues con la renta que tengo
me sobra para vivir,
yo busco entretenimiento.

PABLO. Haces bien.

SERAPIO. En Albacete
dicen que soy raro y feo,
y las muchachas se prendan
de los mozos...

PABLO. Muy bien hecho!

SERAPIO. Lo será! Yo, calculando
que aquí en Madrid con dinero
me puedo poner buen mozo
y elegante, me he resuelto
á venir para buscar
una mujer; y me pienso

que acaso en tu misma casa
hallar lo que busco puedo.

PABLO. (Admirado.)
En mi casa... (Mi sobrina
tal vez...)

SERAPIO. Aquí existe un cielo
que contará veinte abriles.

PABLO. Mi pupila! Ya comprendo!

SERAPIO. Tan modesta! Tan graciosa!

PABLO. No la conoces.

SERAPIO. Yo creo...

PABLO. Es muy vanidosa y necia.

SERAPIO. ¿Qué me dices?

PABLO. Con extremo!

SERAPIO. Hace bien! Si vale mucho,
tiene razon para serlo.
Mi facha no es á propósito
para conquistar su afecto;
ella querrá un elegante,
~~un pollo~~...

PABLO. Tampoco.

SERAPIO. Pero.,.

PABLO. No quiere á nadie, detesta
á los hombres.

SERAPIO. Lo celebro!
Porque si es una excepcion!...

PABLO. Ay, amigo; mucho siento
que en mi pupila te fijes;
chico, no te lo aconsejo.

SERAPIO. Qué! No querrás que se case?

PABLO. Al contrario, lo deseo!
Quiero salir de cuidados
cuanto antes! Pero temo
que para lograr su amor
serán vanos tus esfuerzos.
La han pretendido ya tantos
de posicion y talento...
tantos de buenas figuras...
jóvenes...

SERAPIO. Y yo no tengo
los atractívos...

PABLO. No he dicho...

SERAPIO. No, pero yo lo comprendo;
sin embargo, á las mujeres
frecuentemente las vemos
desdeñar á los que valen,
no encontrar ninguno bueno
para marido, y despues
de vacilar mucho tiempo
y repartir calabazas
con un aplomo tremendo,
decidirse el mejor dia
por aquel que vale ménos.
PABLO. Puede ser!
SERAPIO. Yo no desisto:
en la empresa, nada pierdo;
soy rico, y esto hace mucho.
PABLO. Ella tambien; y te advierto
que todo el que la enamora
la ofende; tal es su genio!...
SERAPIO. Ya sé; los pollos del dia
son exigentes y necios;
procuraré no cansarla
con necedades y celos.
De tí, que mi amigo eres,
un favor muy grande espero.
PABLO. Si está en mi mano...
SERAPIO. Pues no?
Hoy de tu amistad pretendo
que la hables en favor mio,
que la digas que deseo
conseguir su bella mano,
y que me encuentro dispuesto
á consagrarla mi vida;
que pondré todo mi empeño
en mimarla y complacerla.
PABLO. Yo se lo diré y veremos!
SERAPIO. Tú puedes contribuir
á mi ventura! Hasta luego.
PABLO. Vas á salir?
SERAPIO. Voy ahora
á comprarme un traje nuevo;
en la Villa de Madrid
los hay elegantes, buenos;

y bien vestido, verás
cómo me rejuvenezco!
Hasta despues!

PABLO. Que no tardes...

SERAPIO. ¿Qué he de tardar? Pronto vuelvo!

ESCENA II.

PABLO, en seguida AURORA.

PABLO. Serapio está en buena edad,
mas para Aurora ya es viejo;
ó no se ha visto al espejo
ó es mucha su necedad!

AUR. Buenos dias!

PABLO. Dios te guarde;
hoy poco se ha madrugado.

AUR. Muy mala noche he pasado,
nos recogimos tan tarde...

PABLO. Sales á buena ocasion,
así podré hablar contigo.

AUR. De qué?

PABLO. Te diré: un amigo
me ha dado una comision.

AUR. Quién? (Con ansiedad.)

PABLO. Uno que se ha prendado
de tus gracias, y desea
que yo su mediador sea;
por eso me ha confiado...

AUR. Pero quién? (Con afan.)

PABLO. Él es muy rico,
y apasionado me jura
que sabrá hacer tu ventura;
quiere casarse... ¿me explico?

AUR. Pero quién es? Por favor!

PABLO. Mi amigo Serapio!

AUR. (Con frialdad.) Ah!
¿Ese ente?

PABLO. Es hombre ya
muy formal, y...

AUR. Sí señor!

PABLO. Y es bueno; se me figura...

AUR. Morir soltera prefiero!
PABLO. Mas por qué?
AUR. Porque no quiero
marido en caricatura!
No estoy tan desesperada
ni me guardo para él!
PABLO. Con todos eres cruel!
AUR. Con alguno desgraciada!
PABLO. Tú desgraciada?
AUR. Sí tal!
PABLO. Acaso te inclinas ..
AUR. No!
Pero uno me despreció
con insolencia fatal.
Y con duras expresiones
me dijo poco galante,
que ha encontrado mi semblante
hasta en los niños llorones!
PABLO. Ah! ya!
AUR. Mi orgullo ofendido
solo rendirle desea,
porque castigado sea
con un desprecio cumplido!
Quiero que caiga á mis pies
humilde y apasionado;
quiero tenerle humillado
para burlarme despues!
Y cuando ya su pasion
pinte con ardiente anhelo,
le daré para consuelo...
PABLO. Qué, chica?
AUR. Un niño lloron!
PABLO. Vamos, Aurora; sospecho
que ese que tu orgullo ha herido,
más que ninguno ha sabido
hallar cabida en tu pecho.
Él es muy guapo.
AUR. Es verdad;
á mi pesar lo confieso;
pero es tonto!
PABLO. Lo que es eso...
AUR. Espanta su necedad!

PABLO. Por lo ménos, ha logrado
ocupar tu pensamiento.
AUR. Sí, por la ira que siento!
PABLO. Él tu orgullo ha rebajado
excitando tu furor;
medita el caso con calma;
piensa que el odio, en tu alma,
puede trocarse en amor!
AUR. Descuide usted, solo quiero
mirarle humilde y vencido!
Con Quiteria tan rendido,
y conmigo tan grosero!
PABLO. Tú le quieres dar un niño...
AUR. Lloron!
PABLO. De carton, es claro!
Tú que hable encuentras raro
á Quiteria con cariño...
Ay, Aurora! Tus desvelos,
que por orgullo se aumentan,
presumo que se acrecientan
impulsado por los celos!
AUR. Celos yo!
PABLO. ¿Mas quién diria
que á la que ayer disgustaba
saber que ese hombre llegaba
porque amante le temia,
hoy pierda así su reposo
porque ha llegado, y distante
de declarársele amante
se presenta desdeñoso!
AUR. Por esa misma razon!
Yo no siento su desvio:
¿qué me importa... que...
PABLO. ¡Ay Dios mio!
Vamos, niña... en conclusion...
AUR. Señor, mi enojo es muy justo!
yo agradarle no queria;
al contrario, lo temia!
PABLO. Pues has logrado tu gusto!
AUR. Pero quiero castigar
aquel lenguaje grosero,
impropio de un caballero.

PABLO. Mira...
AUR. Me quiero vengar!
¡Bueno fuera en conclusion
que en impunidad quedara,
el que dijo que mi cara
es la de un niño lloron!
PABLO. Pues tú verás lo que haces!
Si tienes decision...
AUR. Mucha!
PABLO. Para emprender esta lucha
y tu orgullo satisfaces...
AUR. Ó á mis plantas sufre hoy
el castigo que preparo
á su insolente descaro,
ó dejo de ser quien soy!
PABLO. Bien! Y al otro qué le digo?
AUR. Que se contemple al espejo,
y verá que es raro y viejo
para casarse conmigo!
PABLO. Eso de viejo, mujer,
no es tampoco muy exacto!
AUR. Viejo, sí! No me retracto!
Para mí...
PABLO. Pues á mi ver...
cuarenta y cinco... en verdad,
siempre debe ser mayor
el marido...
AUR. Sí señor;
más no que doble la edad!
PABLO. Es decir, segun las trazas,
que debo dar en tu nombre,
sin remision, á ese hombre
estupendas calabazas!
¿No es esto, Aurorita?
AUR. Sí!
PABLO. Tú las das sin compasion!
más evita la ocasion
de que te las den á tí!

ESCENA III.

AURORA.

A mí! Pues tendria que ver!
Yo nunca quise, ni quiero! (Pausa.)
El corazon de ese hombre,
es un corazon de hielo!
(Va al espejo y se mira.)
Pero señor! esta cara...
es la cara de un muñeco?
de esos niños mofletudos
que en los tiroleses vemos
con un papel manuscrito
que dice, si bien me acuerdo...
«Yo digo papá y mamá.»
Vamos es horrible esto!
y recordando su insulto,
yo me irrito y me sublevo!
Si le he parecido fea,
¿por qué no calló el grosero? (Pausa.)
Es guapo... muy elegante...
pero tan brusco! tan necio!...
¿Pues no prodiga el menguado
á Quiteria sus obsequios,
á esa tarasca... y á mí
me mira hasta con desprecio?
¿Y qué me importa?... Mi orgullo
herido en el alma siento;
ó consigo mi venganza,
ó el nombre de Aurora pierdo!

ESCENA IV.

AURORA y LUIS.

LUIS. (Ella aquí! Tendré valor
(Aurora al verlo se sienta junto al velador y toma un libro.)
para no echarlo á perder,
supuesto que á esta mujer

ódio la inspira el amor!)
Buenos dias.

AUR. (Con indiferencia.) Buenos dias!
(Sigue leyendo.)

LUIS. Qué tal! se ha dormido bien?

AUR. Regular; y usted? (Con indiferencia afectada.)

LUIS. Tambien! (Pausa.)
Lee usted versos? (Sin saber qué decir.)

AUR. (Con sequedad.) Elegias.

LUIS. (Qué gesto? yo no la hablo
como no me excite ella;
porque esta chica es tan bella,
que puede tentarme el diablo!)
(Se vuelve de espaldas y empieza á ver los cuadros.)

AUR. (No me habla! ¡Qué grosero!
y mira los cuadros... Oh!
tan despreciable soy yo?)
(Deja caer el libro: Luis se vuelve al ruido, lo recoge y se lo da.)
Muchas gracias, caballero.

LUIS. No hay de qué.
(Fingiendo indiferencia y volviéndose á contemplar los cuadros.)

AUR. (Picada.) (Dudando estoy!
Oh! Por vida de mi nombre,
que ó domino yo á este hombre,
ó dejo de ser quien soy!)
(Se pone á leer: pausa.)

LUIS. (Contemplándola desde el otro lado, haciendo que mira los cuadros.)
(Para mí tiene un encanto...
si de otro modo pensara ..
¿qué es lo que encuentro en su cara,
gran Dios, que me gusta tanto?)

AUR. (Sin mirarle.)
(Pues señor, no hay que dudar!
es un cerril enemigo.)

LUIS. (Va á hablar y se arrepiente.)
(Pero no; si se lo digo,
va á mandarme á pasear.) (Pausa.)

AUR. Don Luis?

LUIS. Qué, señorita?
AUR. Cómo tan callado usté?
LUIS. Contemplo como usted ve
estos cuadros...
AUR. (Ya me irrita!)
LUIS. Estos lienzos me han gustado,
y lo que valen concibo.
AUR. Ya voy viendo que á lo vivo
prefiere usted lo pintado.
LUIS. Este retrato me agrada. (Por el de Aurora.)
AUR. El mio? No puede ser!
LUIS. Aurora, es que la mujer
como me gusta, es pintada.
AUR. Como estoy muy parecida,
y usted me comparó...
LUIS. Sí!
pero es que está usted aquí
del pincel favorecida.
AUR. (Vamos esto es demasiado!)
(Tira el libro en el velador.)
LUIS. Soy franco...
AUR. (Es mucha insolencia!)
LUIS. Pero hay tanta diferencia
de lo vivo á lo pintado...
AUR Cualquiera de groseria
tachara sus expresiones.
LUIS. Sé que en muchas ocasiones
carga la franqueza mia!
Mas yo juzgo una simpleza
ser galante y adular...
nada! Yo prefiero hablar
lo que siento con franqueza!
Y al proferir lo que siento,
no temo que usted se asombre!
AUR. (Es preciso que este hombre
encuentre en mí un escarmiento!)
Tambien le gustará oir
la verdad en otra boca,
pues la franqueza provoca.
LUIS. Puede *la verdad* decir.
AUR. Que el hombre no adule y mienta
por costumbre á la mujer

queriendo hacerla creer
lo que en su pecho no sienta:
que tenga al hablar en cuenta
la conveniencia social
con esa verdad fatal
que usted profiere sereno,
es muy bueno!
Que no requiebre á la fea
cual los necios neciamente,
ni mienta amor tontamente
á la que amor no desea;
que á la que bella no sea,
aunque á nadie cause susto,
no la encuentre de su gusto,
ni diga... «Por usted peno,»
es muy bueno!
Que no llame fea ni hermosa
á la que no pide flores,
ni mienta frases de amores
á la que ve desdeñosa;
que á la que no halle graciosa
la hable, cual debe, cortés,
si enamorado no es
mostrándose á amor ageno,
es muy bueno!
Pero que sin ton ni son
insulte con insolencia
y olvide la conveniencia
de la buena educacion;
que reincida con teson
en zaherir y despreciar
á la que no dió lugar,
ese estilo, caballero,
es grosero! (Váse.)

ESCENA V.

LUIS, despues QUITERIA.

LUIS. He echado por el atajo;
no hay atajo sin trabajo,
ha tiempo dijo el refran!

Ya le parezco grosero,
y por mal camino espero
dar cima á mi loco afan!
Si por camino derecho
me lanzara satisfecho
á declararla mi amor,
de mis frases se burlara;
de fijo me despreciara,
segun dijo su tutor!
Su rostro me ha impresionado;
creo que estoy enamorado,
y ya esta senda emprendí!
veré si tras un rodeo
llego á dar con el deseo
que empieza á nacer en mí!

QUIT. Ah! don Luis!... (Saliendo.)
LUIS. Buenos dias.
QUIT. Qué tal la noche?
LUIS. Muy buena!
QUIT. (Qué guapo! No busca hermosas;
si por mí se decidiera...)
Ha visto usted á mi tio?
LUIS. No; la que de aquí se aleja
es Aurora.
QUIT. (Con intencion.) Su enemiga!
LUIS. Mi enemiga?
QUIT. Si es tan necia!
No la llamó usted hermosa
y en eso funda su ofensa;
en la vida me he enojado
por semejantes simplezas!
LUIS. (Pues hombre, tendria que ver!)
QUIT. Á veces la mujer bella
no gusta á todos los hombres.
LUIS. Es verdad. (Diablo de vieja!)
QUIT. De gustos no hay nada escrito;
y si el hombre considera
que es mejór una mujer
que formado el juicio tenga,
y que gobernar su casa
con economia sepa;
que pueda ser buena esposa

y buena madre...

LUIS. Sí! (Aprieta!)

QUIT. Que no una niña mimada,
presumida y coquetuela...

LUIS. Es verdad; preferiria,
si yo casarme quisiera,
á una mujer ya... madura.

QUIT. No tanto!

LUIS. De una edad... media...

QUIT. De veinte y seis, por ejemplo,
como yo!... (Con mucha coqueteria.)

LUIS. (Tiene cincuenta!)
Usted, señorita, tiene
encantos...

QUIT. (Muy alegre.) (Me galantea!)

LUIS. Y quizá si al matrimonio
una vez me decidiera...

QUIT. (Qué taimado! Lo que quiere
ya lo sé! Que lo pretendan!)
Ay! (Suspira con ternura exagerada.)

LUIS. (Se enternece! ¿qué es esto?
y qué miradas me echa!)

QUIT. Qué infeliz es la mujer,
don Luis!...
(Todo el resto de la escena fingiéndose ruborizada y muy coquetona.)

LUIS. Cómo?

QUIT. Le veda
la sociedad el derecho
de revelar con franqueza
sus sentimientos; el hombre
tiene libertad completa,
y así puede pretender
á la que bien le parezca.

LUIS. Esas son preocupaciones.

QUIT. Que usted sin duda reprueba!

LUIS. Ya se vé! Si una señora
un tierno amor alimenta,
que fuera correspondido
si el amado lo supiera,
siempre que se guarde el límite
del decoro y la decencia...

¿por qué no ha de revelar
el amor que la atormenta?

QUIT. Es claro! eso digo yo!

LUIS. Y no fuera la primera.

QUIT. Ni la segunda tampoco!
(Tapándose la cara con el abanico.)

LUIS. (Te veo!)

QUIT. (Suspirando.) Ay, Dios!...

LUIS. Me revela
ese profundo suspiro,
que quizá en su pecho encierra
un amor, que en el silencio
guardándole le atormenta!

QUIT. (Con coqueteria.)
Usted lo conoce todo,
picaron! (Dándole con el abanico en la cara.)

LUIS. (Ay! Ya me pega...
con el abanico! Cáscaras!)
Conque es verdad!

QUIT. (Bajando los ojos.) Tal vez sea!

LUIS. Y el galan!... (Todo el resto de escena picado.)

QUIT. Todo lo ignora.

LUIS. Dígaselo usted.

QUIT. Quisiera!

LUIS. Qué teme usted?

QUIT. Un desaire.

LUIS. Si es caballero, no tema.

QUIT. Lo es!

LUIS. Pues bien!

QUIT. (Lo mira, va á hablar y se contiene ruborosa.)
No me atrevo!

LUIS. Por qué?

QUIT. (Tapándose la cara con el abanico.)
Si me da vergüenza!

LUIS. Tenga usted valor!...

QUIT. (Abanicándose muy de prisa.) Jesus!
qué calor hace!

LUIS. (Qué fea!)

QUIT. Don Luis, usté es... caballero.

LUIS. Muchas gracias.

QUIT. Sin reserva,
le he revelado que amo.

LUIS. Y mi corazon le aprecia
su confianza...

QUIT. ¿Sí? ¡Ay!..
(Muy lánguida y apoyándose en una silla.)

LUIS. ¿Qué?

QUIT. (Con coquetería.) ¡Se me va la cabeza!
Usted conoce al galan
que en este corazon reina.

LUIS. ¿Que yo le conozco?

QUIT. ¡Sí!

LUIS. Yo, ¿de dónde?

QUIT. Es larga fecha.

LUIS. Yo he estado poco en Madrid.

QUIT. Quizá de Madrid no sea.

LUIS. ¿Pues de dónde?

QUIT. Aun no lo sé,
ha poco vino de fuera... (Con intencion.)

LUIS. Y vive...

QUIT. No me pregunte;
ya fuego mi rostro echa!
Usted es muy entendido;
yo, una inocente doncella;
dije más de lo que debo...

LUIS. (Qué seductora inocencia!)

QUIT. Piense usted en que el galan
que en este corazon reina,
es muy su amigo; que vino
con usted...

LUIS. No caigo... (Fingiendo no comprender.)

QUIT. Sepa
que una dama piensa en él,
y que de él su dicha espera!
(Yo no puedo ser más clara;
es preciso que lo entienda!
si yo lo pescara, Aurora
se iba á morir de soberbia!) (Marchándose.)

LUIS. Pero dígame...

QUIT. Es en vano!

LUIS. Á lo ménos...

QUIT. Más dijera...
Pero adivine usté el resto,
porque á mí me da vergüenza!

(Saluda con coqueteria y se va. Luis al verse solo suelta una carcajada.)

ESCENA VI.

LUIS, á poco SERAPIO,

7º

LUIS. Demonio! Si esto es peor!
He conquistado á la vieja,
que tierna se me declara!
Pero no puede estar tierna!
No es polla, ni mucho ménos;
es gallina tan añeja...
y aun pretenderá casarse,
ridícula, tonta y fea!
(Sale Serapio muy elegante.)

SERAPIO. Don Luis! (Llegando á darle la mano.)

LUIS. Oh! Bien venido!
Parece se ha madrugado.

SERAPIO. No tal; si las doce han dado.

LUIS. Y viene usted ya vestido.

SERAPIO. Como voy ya siendo viejo, el otro
y pretendo enamorar...

LUIS. Usted?

SERAPIO. Me quiero casar.

LUIS. Malo, no se lo aconsejo.

SERAPIO. Hombre!

LUIS. ¿Quién es el verdugo
que elige usted?

SERAPIO. Es un cielo,
cuya posesion anhelo!

LUIS. Usted ama?

SERAPIO. Á Dios le plugo!
Aunque no diestro adalid
en estas lides de amor,
sufriré... hasta su rigor
con más bravura que el cid!
Yo vine aquí de Albacete
para casarme.

LUIS. Me pesa.

SERAPIO. Por qué?

LUIS. Porque es mala empresa

en la que ciego se mete.

SERAPIO. Diré á usted! yo necesito
una familia; una esposa
que me cuide cariñosa:
ya sé yo que solicito
á una chiquilla mimada
que es muy jóven y muy bella;
que acaso desprecie ella
mi proposicion honrada.

LUIS. Y ella quién es?

SERAPIO. Ay!... Aurora.

LUIS. (Pobre hombre!)

SERAPIO. Ya su tutor
la habrá hablado en mi favor!...

LUIS. Pero...

SERAPIO. Mi pecho la adora!
Y ahora que pienso... si usted
que de la casa es amigo
quisiera ayudarme... digo...
si me hiciera la merced...

LUIS. Yo de qué puedo...

SERAPIO. De todo!
Usted que sereno mira;
que por amor no delira,
puede valer...

LUIS. De qué modo?

SERAPIO. Hablándola de mi amor.

LUIS. Que yo la hable?

SERAPIO. No se asombre!
Declarándola en mi nombre
mi pensamiento.

LUIS. En rigor...

SERAPIO. Yo, á la verdad, no sabria;
usted puede interceder
con tan divina mujer,
pintarla la pasion mia.
Dígala usted, don Luis,
que conmigo no irá mal;
que vale un hombre formal
más que otro chisgaravis.
Que un capital puedo darla;
que no busco conveniencia;

que consagro mi existencia
á servirla y adorarla!

LUIS. (Con ese pretexto, puedo
sondear su corazon.)

SERAPIO. Declárela mi pasion;
no estoy ducho y tengo miedo!
Le viviré agradecido
eternamente!

LUIS. Y si yo
llego á enamorarme?

SERAPIO. (Con incredulidad.) No!

LUIS. El paso es comprometido.

SERAPIO. Yo no le temo á esa idea;
ella no le gusta á usté,
ni usté á ella.

LUIS. No?

SERAPIO. Ya se vé!
Si la ha llamado usted fea!
Si usted me quiere servir
y prepararme el terreno...

LUIS. Pues usted lo quiere, bueno!
(Yo me voy á divertir!
fuerza es que de amor la hable,
por mi cuenta.) Me convengo.
(Si me desprecia, ya tengo
un editor responsable!)

SERAPIO. Gracias! Se conviene?

LUIS. Sí!

SERAPIO. Si usted me la conquistara,
no sé cómo le pagara...

LUIS. Silencio! Se acerca aquí!

SERAPIO. Háblela con mucho amor;
dígala usted, que es mi encanto!
Yo voy á ver entre tanto,
qué me dice su tutor!

ESCENA VII.

LUIS y AURORA.

AUR. ¿No está mi tutor?

LUIS. Aquí, no! (Qué bella!)

Está en su despacho.
AUR. Mil gracias. (Sentándose y cogiendo el libro.)
LUIS. (Se sienta!
Por dónde principio
le doy á la escena?
por Dios que es difícil!) (Al otro extremo.
AUR. (Anduve ligera,
porque si le espanto,
no logro mi empresa.)
LUIS. (La miro, y la temo.)
AUR. (Quizá hablarme tema;
yo debo alentarle,
sin cebo no hay pesca.)
Don Luis?
LUIS. Señorita? (Sin acercarse.)
AUR. Más cerca!
LUIS. (Llegando.) Más cerca?
AUR. Há poco enojada,
por una simpleza,
quizá le he tratado...
LUIS. Ya, sí!
AUR. Muy severa.
Pasado el enojo,
recuerdo la ofensa
que aquí pudo hacerle,
quien ahora le ruega
perdone el exceso...
LUIS. No causan ofensa
palabras que labios
bellísimos sueltan.
AUR. Ahora con lisonjas?
LUIS. Verdades cual esta,
justicia tributan
que no lisonjean.
Si ha poco hubo un ciego
que dijo simplezas;
que no vió el hechizo
de cara tan bella,
ni el sol de la dicha,
ni el bien que desea,
ni vió de ese cielo
brillantes estrellas,

ni finos corales
que se abren, y dejan
en cada sonrisa
ver claras de perlas
lucientes y hermosas
dos lindas hileras,
despues de sus ojos
cayóse la venda;
y ahora deslumbrado
por tanta belleza,
confiesa su falta;
su culpa confiesa;
y es él el que pide;
él el que desea;
él el que suplica;
es él el que ruega,
de tales errores
Aurora le absuelva!

AUR. Tamaña mudanza,
me causa extrañeza!

LUIS. Ya dije que al ciego
cayóse la venda.

AUR. Y ya vista tiene?

LUIS. Quizá mejor fuera
que no viera tanto.

AUR. Ver tanto le pesa?

LUIS. Pudiera la vista
causarle gran pena.

AUR. No entiendo...

LUIS. No entiende?

AUR. No tal, y quisiera...
Puede usted hablarme
con toda franqueza;
usted de muy franco
me ha dado ya pruebas. (Con intencio*

LUIS. Perdon he pedido,
si usted me lo niega...

AUR. Don Luis, yo le absuelvo.

LUIS. Mil gracias! (Qué bella!) (Pausa.)

AUR. (De nuevo se calla.)

LUIS. (Hagamos la prueba.)
Yo hablarla deseo!

AUR. Pues quién se lo veda?
LUIS. Si escucha piadosa...
AUR. Piedades desea?
LUIS. Caridad acaso...
AUR. (Ya pienso que empieza;
sus ojos, su acento,
su amor me revelan.)
Caridad me pide?
Por Dios, buena es esa!
¿Se trata de obras
de beneficencia?
LUIS. Se trata de males
que un pecho laceran;
de herida profunda
que el alma atormenta.
AUR. (Sin duda se rinde;
venganza, estás cerca!)
Soy yo cirujano?
Soy la revalenta?
LUIS. Usted es de amores
hermosa sirena,
que su voz encanta,
sus desdenes hielan.
AUR. Usted por oidas
de mí se lamenta;
mas todo en el mundo
don Luis se exagera.
LUIS. Entónces, me explico
con toda franqueza.
(Si amores escucha
y no me desdeña,
perdone Serapio,
será por mi cuenta.)
AUR. Ya escucho.
LUIS. (Suspirando.) ¡Ay, Aurora!
AUR. (Consigo mi empresa!)
(Con aire de triunfo.)
LUIS. Por esos hechizos
que el mundo celebra,
palpita abrasado
de amor en la hoguera,
un pecho que siente;

un alma que anhela
un sí de esos labios
que encantan y queman!
Temblando pronuncia
galantes finezas;
amante la ofrece
su fé, su existencia!
Y loco y rendido,
si no le desprecian,
será para siempre
de tanta belleza,
esclavo sumiso
con dulce cadena!
Sea usted compasiva,
que el hombre que pena
por esos encantos,
su afecto revela,
y pide, suplica;
rendido la ruega;
y teme, se angustia,
padece y espera!...

AUR. (Soltando una carcajada.)
Já! já! já!

LUIS. (Cortado.) Señora ..

AUR. Já! já! já!

LUIS. (Me hiela
su risa!)

AUR. Me agrada
tan linda comedia!
Já! já! já! Qué acento!
Qué frases tan tiernas:

LUIS. (Picado.)
Aurora, esa burla...

AUR. Parece le pesa!

LUIS. (Id.) Sí tal!

AUR. (Séria.) Pues el hombre
que al ver una bella,
la tacha imprudente...

LUIS. (Ya caigo!)

AUR. De fea!
compara su rostro
con gran insolencia

con niños llorones;
muñecos de cera;
que solo pintadas
mujeres desea;
si viene en seguida
mintiendo finezas
á quien no las pide,
á quien las desprecia...
¿extraña que entónces
la espalda le vuelva;
la risa a sus labios
asome ligera,
y diga que busque
de tantas bellezas,
de tantas deidades
que vió en otras tierras,
el tipo divino
que aquí no se encuentra?
Galan altanero
que osado desprecia,
rebaja é insulta,
ni miente finezas,
ni teme, ni pide,
ni llora, ni ruega,
ni amores pretende,
ni sufre, ni espera.

LUIS. (Si no cambio el rumbo
me da una carena!)
Já! já! já! (Soltando una carcajada.)

AUR. (Sorprendida.) Qué es esto?

LUIS. Já! já! já!

AUR. (Me hiela
su risa!)

LUIS. Já! já!
Me gusta la escena!

AUR. La burla... (Muy quemada.)

LUIS. No es burla;
yo hablaba de veras!
¿Usté ha presumido
que yo la pretenda?

AUR. Sus frases al ménos...

LUIS. Verdad, pero advierta,

que hablaba por otro;
amores y quejas,
por boca de ganso
la dijo mi lengua.
Serapio...

AUR. (Qué escucho?)

LUIS. Es solo el que anhela
llamarse su esposo;
él teme, y me ruega
por él me declare...

AUR. (Oh rabia!)

LUIS. Interceda,
y yo fiel amigo,
cumplí la promesa;
así aunque yo hablaba,
de él son las finezas;
porque él es quien pide,
quien llora, quien ruega,
quien pretende amores,
quien sufre y espera!

AUR. (Este hombre yo temo
que loca me vuelva!)

LUIS. ¿Qué digo al amante
que aguarda respuesta?
¿Le doy calabazas?

AUR. No tal! (Como mientas,
yo haré te descubras
poniéndote á prueba!)
Que pida mi mano.

LUIS. (Aterrado.) (Será esto de veras?)
Y usted podrá amarle?

AUR. Halló la manera
que me ha conmovido
por rara y por nueva;
por una embajada
su amor me revela!
Pues bien, yo le acepto!

LUIS. Oh, rabia!

AUR. Ya tiembla.

LUIS. Muy pronto decide.

AUR. Acaso le pesa?

LUIS. No digo...

AUR. Usted mismo
con frases muy tiernas
compasion pidióme;
y es justo que quiera
pagar compasiva
al hombre que pena;
que por mí padece,
que pide, que ruega,
que amor ambiciona,
que sufre y espera.

ESCENA VIII.

LUIS, AURORA, SERAPIO, á poco D. PABLO y QUITERIA.

SERAPIO. Gracias! Gracias!
(Cayendo á los pies de Aurora y besándola la mano.)
AUR. (Sorprendida.) Don Serapio.
SERAPIO. Desde esa puerta escuché!
Despues de la negativa
que me dió á nombre de usted
don Pablo, salgo y escucho...
LUIS. (Si sostendrá esta mujer...)
SERAPIO. Usted acepta mi amor?
AUR. Acepto! (Con ira, mirando á Luis.)
SERAPIO. (Abrazando á Luis.) Mi amigo fiel!
Por su elocuencia!
LUIS. (Quemado.) (Por vida!)
SERAPIO. Señorita, qué placer!
¿Consiente usté en ser mi esposa?
AUR. Ya lo he dicho!
LUIS. (Qué entremés!)
AUR. (Y él impasible!)
SERAPIO. (Gritando.) Don Pablo!
Don Pablo!...
AUR. Qué le da á usted?
LUIS. Se ha vuelto loco?
SERAPIO. Es muy fácil,
consiguiendo tanto bien!
LUIS. (Será posible que á ese hombre
dé la mano esa mujer?)
AUR. (Está turbado y se calla!

de estuco ó de mármol es!

PABLO. (Saliendo.) Qué ocurre?

QUIT. (Id.) Qué voces...

SERAPIO. (Loco de alegria.) Yo soy quien grito!

PABLO. ¿Para qué?

QUIT. Ah! don Luis! (Llegándose á él con coqueteria.)

LUIS. Ah! Quiteria! (Qué idea! Vamos á ver!)

SERAPIO. Le llamo para decirle que he conseguido el laurel de la victoria! Me caso!

QUIT. (Con coqueteria hablando ap.) Y usted, don Luis?

PABLO. Sí? Con quién?

SERAPIO. Con ella! (Señalando á Aurora.)

PABLO. (Dudando.) Con...

SERAPIO. Con Aurora!

AUR. (Picada porque Luis habla con Quiteria sin mirarla.) Y yo me caso con él! (Cuchichea con Quiteria!)

PABLO. Estoy soñando?

SERAPIO. Oyó usted?

QUIT. (Á Luis ruborizándose.) Usté ha comprendido...

LUIS. (Con despecho, mirando á Aurora.) Sí!

PABLO. Muchacha... (En tono de reconvencion á Aurora.)

AUR. (Con despecho mirando á Luis.) Ya lo pensé!

LUIS. (Por desairarme!...) Don Pablo!

PABLO. Qué?

LUIS. Yo me caso tambien!

PABLO. Usted? (Muy asombrado.)

AUR. (Id.) Qué! Que usted se casa?

LUIS. ¿Acaso le importa á usted?

AUR. Á mí?

SERAPIO. Por qué ha de importarle?

PABLO. (Se vuelven locos... ó qué?) Quién es su novia?

LUIS. Quiteria!

QUIT. Ah! (Con gozo. Sorpresa de todos.)

PABLO. }
AUR. } Quiteria!

LUIS. Sí á fe!
SERAPIO. Hombre, tiene usted valor?
LUIS. (Señalando á Aurora.)
Yo sí! Como esa mujer.
QUIT. Pues qué soy yo alguna fiera?
SERAPIO. Soy yo algun Matusalen?
LUIS. Yo te amo, Quiteria! (Mirando á Aurora.)
QUIT. (Muy tierna.) Oh!
AUR. (Con despecho.)
Serapio, le adoro á usted!
SERAPIO. Oh dicha!
(Los cuatro hablan en dos grupos.)
PABLO. Los cuatro juntos
pararán en Leganés!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

AURORA y D. PABLO.

PABLO. En buen lance te has metido!
has consentido á Serapio,
y ahora no sé cómo puedas
evadirte del pantano.
AUR. Qué quiere usted? Mi deseo
era tener humillado
á mis pies á don Luis;
era un afan...
PABLO. Insensato!
AUR. Lo seria; pero ya
no hay remedio! Está hecho el daño!
Cuando lo ví tan amable
ardiente pasion pintando;
cuando tan tiernas palabras
llegué á escuchar de sus labios,
de la venganza la idea
en mi mente acariciando
le escuché; y cuando gozosa
por mi triunfo le desairo,
él se rie...

PABLO. Muy bien hecho!
AUR. Dice que habla por Serapio.
PABLO. Y era verdad. Le encargó...
AUR. Si yo no niego el encargo!
Pero me habló con un fuego!
Su acento era dulce, lánguido;
sus miradas amorosas...
Vamos, señor, yo no alcanzo
que en comision se enamore
tan á lo vivo!
PABLO. Qué diablo!
él estudió su papel
dispuesto á desempeñarlo,
y lo hizo con tal acierto
que pudo engañarte; es claro!
AUR. Con todo, me persuadí
que él al verse desairado,
por librarse del ridículo
tomó el nombre de Serapio:
para ver si conseguia
conmoverlo y exaltarlo,
hice lo que ya usted sabe:
mas lo peor de este caso,
es que al ver cómo á Quiteria
hace el amor; que su mano
ha pedido... yo no sé
lo que en mi pecho ha pasado!
Tengo rabia... tengo...
PABLO. Celos!
AUR. Yo no quiero así llamarlos;
tengo herido el amor propio!
PALO. Sí! propio es tu amor.
AUR. No le amo!
PABLO. Es que has jugado con fuego...
AUR. Pienso que no me he quemado!
PABLO. ¿Por qué estás tan pensativa,
tan triste...
AUR. No debo estarlo
cuando dispone las bodas
el bueno de don Serapio,
y es imposible que yo
con tal hombre vaya al tálamo?

Cuando no sé qué decirle...
Usted pudiera, don Pablo,
sacarme del compromiso!

PABLO. Quién, yo? Me labo las manos!
no me mezclo en ese asunto;
ustedes que la han armado,
desarmadla!

AUR. No, por Dios!
Usted que me quiere tanto...
Ademas, que es una infamia
que deje usted que obcecado
un amigo como él,
que tanto le quiere...

PABLO. (Evadiéndose.) Vamos...

AUR. Se case, cuando usted sabe
que yo nunca podré amarlo;
que va á vivir infeliz
hasta que muera á mi lado;
cierto, porque á pesadumbres,
sin querer voy á matarlo!
Y usted como buen amigo
debe decírselo claro;
abrirle los ojos...

PABLO. Vaya!
yo en ese asunto no danzo;
tú que has hecho ese negocio,
si te conviene, deshazlo!
Dile claramente...

AUR. No!
no me atrevo.

PABLO. Ni yo! Estamos?
Si lo deshaces, corriente;
yo consolaré á Serapio;
si no te atreves, y al fin
le llegas á dar tu mano,
yo le rendiré las cuentas,
y le daré el inventario
de tus bienes; corra él
despues con administrarlos.
Si don Luis con Quiteria
por despecho, llega osado
á contraer matrimonio,

yo bendeciré los lazos
que de las dos me liberten;
que me quiten de cuidados,
y descansaré á mi gusto,
que necesito descanso! (Váse por el foro.)

ESCENA II.

AURORA.

Ay! Sin piedad me abandona!
Ó remedio mi locura,
ó sucumbe mi ventura
y me sumo en el dolor!
Casarme con don Serapio!
Eso no! Fuera mi muerte!
y en este lance tan fuerte
me abandona mi tutor!
Y se reirá don Luis!
Yo no sucumbo! Es preciso
me saque del compromiso
mi tutor á su pesar!
Él se niega despiadado;
pero yo he de hacer de modo
que él lo descomponga todo;
yo por él me he de salvar!

ESCENA III.

AURORA y SERAPIO.

SERAPIO. Bendiga el cielo á la Aurora
bella, pura y deslumbrante,
que es ventura de este amante
que con delirio la adora!
AUR. (Fingiéndose afligida.)
Ay, don Serapio!
SERAPIO. Qué pasa?
AUR. Que estamos en fuerte apuro!
SERAPIO. Se burla usted?
AUR. Se lo juro!
SERAPIO. Qué sucede en esta casa?

AUR. Que es un sueño nuestro amor!
SERAPIO. Cuando el lazo se dispone...
AUR. Es que á tal boda se opone...
SERAPIO. Quién se opone?...
AUR. Mi tutor!
SERAPIO. Pablo! Mi amigo!
AUR. Y rival!
SERAPIO. Como rival?
AUR. Hace poco
me ha pintado su amor loco;
amor para mí fatal!
SERAPIO. Él á usted? qué villania!
Qué infamia!
AUR. Sé que le aflijo!
SERAPIO. Por eso, traidor, me dijo
que usted mi amor no admitia!
Pero si se ha declarado
y es mio ese corazon,
sin duda, su peticion...
AUR. Ay Dios!
SERAPIO. Habrá usted negado!
AUR. Y eso... cómo puede ser?
Yo como á un padre le quiero,
y no me es posible...
SERAPIO. Pero...
AUR. Ni negar ni conceder!
Le debo muchos favores;
me cuidó desde la infancia
con cariño, con constancia;
él me asistió en mis dolores;
cuidó de mi educacion;
veló afanoso á mi lado,
cuando muy niña he pasado...
SERAPIO. Ya comprendo...
AUR. El sarampion!
SERAPIO. Era su deber!
AUR. Mas...
SERAPIO. Sí!
Y ya tu intencion llevabas;
cuando esta flor cultivabas,
marrullero, para tí!
Por eso cuando le dije

que esa mano pretendia,
me dijo que lo sentia:
ya la causa se colige!
Y fué para mí un traidor,
porque no dijo... esa bella
no debes pensar en ella,
que es el dueño de mi amor!
Pero usted que me ama...

AUR. Yo?
Qué puedo hacer?

SERAPIO. Qué?

AUR. Dios mio!

SERAPIO. Usted tiene su albedrio
y puede negarle...

AUR. No!
Me falta valor; no puedo!
me lo dijo, y he temblado!

SERAPIO. Usted temblar? Ha logrado
su tutor causarla miedo?

AUR. No es miedo! Es obligacion!

SERAPIO. Voy á perder el juicio!

AUR. Y aceptaré el sacrificio
rasgando mi corazon!

SERAPIO. Pero Aurora, eso es cruel!

AUR. Mucho! Pero qué remedio?
Yo encuentro tan solo un medio!
que usted se entienda con él!

SERAPIO. Me entenderé! Bueno fuera
me arrebatara el traidor
el objeto de mi amor,
y que yo no lo impidiera!
Dónde está, dónde?

AUR. Ha salido:
se fué al café!

SERAPIO. Al Oriental?

AUR. Justo!

SERAPIO. Veré á mi rival
al instante, y decidido
le pediré explicaciones!
Vaya! Pues bueno seria
que duraran solo un dia
mis divinas ilusiones!

Deseche usted todo afan;
toda pena, y no se asombre,
aquí estoy yo, todo un hombre!
no en vano soy su galan!

AUR. Gracias! (Conteniendo la risa.)
Si consigue al fin...

SERAPIO. Todo el valor lo remedia:
lo mismo que en la edad media,
yo seré su paladin!
no consentiré jamás
me robe mi objeto amado
ese amigo solapado!
Hombre, no faltaba más!

AUR. Pues bien! En usted confio!

SERAPIO. Hasta la pared de enfrente!
Le busco inmediatamente!
hasta luego, dueño mio! (Váse.)

ESCENA IV.

AURORA, en seguida LUIS.

AUR. Anda, y defiende tu amor! (Riéndose.)
ahora se verá obligado
á decirle mal su grado
lo que pasa, mi tutor!
Yo nunca me atreveré
á decirle... «Lo que he hecho,
»solo ha sido por despecho,
»y me he burlado de usté!»

LUIS. (Sale.) (Ella aquí, qué pensativa
y qué hechicera la encuentro!)

AUR. (Con ironia.)
¡Cómo! ¿Deja usté á su amada?

LUIS. Harto á mi pesar la dejo!
Y usted... ¿Cómo se halla sola?
Y su prometido?

AUR. Presto
volverá; tuvo que hacer!

LUIS. Conque ya ha querido el cielo
que siendo usted enemiga
de los hombres, ese pecho

se haya rendido por fin...

AUR. (Con intencion.)
Qué quiere usted? Es muy cierto
que los amantes vulgares
me hastiaban... hasta el extremo!
Don Serapio ha recurrido
á un medio tan raro y nuevo...
amar por embajador,
me hizo gracia, y solo eso
bastó para decidirme,
que á mí me gusta el ingenio.

LUIS. (Con ira.)
Buen ingenio te dé Dios;
su cobardía, su miedo
le hizo recurrir á mí!
Quizá su poco talento!

AUR. (Gozando en su rabia.)
Yo no investigo las causas,
solo miro los efectos.
Y usted fué tan expresivo
para interpretar su afecto,
que yo negarme no pude.

LUIS. (Vamos, he sido un zopenco!)

AUR. (Ó miro este hombre á mis pies
ó el nombre de Aurora pierdo!)
Y usted que del matrimonio
hablaba tan mal...

LUIS. Convengo...
pero dije que tan solo
aceptaba el himeneo
cuando á mí me pretendieran;
y como me pretendieron...

AUR. Le hizo á usté algun memorial?

LUIS. No ha llegado á tal extremo;
fué verbal la peticion...

AUR. Y usted accedió... me alegro!
se lleva usted una *moza*...
que le hará feliz! (Con burla.)

LUIS. Lo creo!

AUR. Lindísima!... Cada dia
presenta un semblante nuevo;
varía con la pintura

prodigiosamente.

LUIS. Al ménos
en la variacion estriba
el gusto.

AUR. Será muy bello
el variar... de colores!

LUIS. Es delicioso en efecto!

AUR. Ella es buena y cariñosa!
es una mujer... de *peso*,
y gobernará su casa
con economia y arreglo!

LUIS. Y con ella estaré libre
de algun ataque al cerebro.

AUR. Yo le felicito! (Riendo.)

LUIS. Gracias!

AUR. Y á ser madrina me ofrezco,
del primer hijo que Dios
conceda á vuestro himeneo.

LUIS. Gracias! Me obligo á lo mismo:
usted tambien por supuesto...
lleva un marido excelente:
no es tonto...

AUR. Verdad!

LUIS. Ni feo!
Es un hombre campechano,
es de elegancia un modelo;
es muy formal y juicioso...

AUR. Vale más un hombre sério
poco cortesano, que
un elegante, un muñeco...

LUIS. Tiene usted razon!... Sin duda
será feliz.

AUR. Pienso serlo!
Le amo tanto!...

LUIS. Yo á Quiteria
la idolatro!

AUR. Sí?

LUIS. Estoy ciego!
(Cómo miente esta mujer!)

AUR. (Dice verdad? No le creo!)

LUIS. (Yo la dijera ahora mismo
sin ambajes lo que siento;

pero ella quiere vengarse
y voy á hallar un desprecio!)

AUR. (Y es muy guapo!)

LUIS. (Es muy hermosa!)

AUR. (Y no he de poder vencerlo?)

LUIS. (Quien no se arriesga, no pasa
la mar: pues bien! yo me arriesgo,
aunque en guardia y con reserva,
que á otra cosa no me atrevo!)

AUR. Está usted muy pensativo.

LUIS. No es el caso para ménos.

AUR. Qué caso?

LUIS. Es que usted y yo,
los dos estamos mintiendo!

AUR. Qué dice usted? (Sorprendida.)

LUIS. La verdad!
Y ya que la suerte ha hecho
que en trance tan apurado
ambos á la par estemos,
quisiera que como amigos
habláramos!

AUR. Esto es bueno!
Hablo yo como enemiga?

LUIS. No sé! La verdad del hecho,
es que mentimos los dos.

AUR. Que mentimos? Con qué intento?

LUIS. Usted no ama á don Serapio.

AUR. Ni usted á Quiteria?

LUIS. Cierto!
Yo detesto á las mujeres!

AUR. Yo á los hombres aborrezco
y quiero morir soltera...

LUIS. Como yo morir soltero!
Entre nosotros, amor
no existe...

AUR. No puede haberlo!

LUIS. Amistad, ya es otra cosa!

AUR. Amistad? ya! Vamos, eso...

LUIS. Pues como buenos amigos,
con toda franqueza hablemos!

AUR. Bien! hablemos francamente.
(Es muy *listo* y muy apuesto!)

LUIS. (Si yo pudiera traerla
con astucia á buen terreno!)
Voy á empezar, Aurorita,
á darle á usted el ejemplo
de la franqueza.

AUR. Ya escucho.

LUIS. Yo no he querido, ni quiero
á Quiteria; no me caso;
de locura en un acceso
contraje ese compromiso,
pero en evadirme pienso.

AUR. (Eso, ya yo lo sabia!)

LUIS. (Pone el rostro placentero...
Veamos!) Á usted, Aurora,
en igual caso la encuentro.
Usted no ama á don Serapio;
usted pudo en un momento
de rabia aceptar su amor...

AUR. Yo de rabia?

LUIS. Sí por cierto!
Usted siente el compromiso,
y está anhelando romperlo!
Sea usted franca!

AUR. Sí! Es verdad!

LUIS. Pues bien! Entónces, formemos
una alianza los dos!

AUR. Como alianza? Qué es eso?

LUIS. No amorosa! Usted no me ama!
Yo quiero morir soltero.

AUR. Pues entónces... (Es de estuco!)

LUIS. (No se ablanda!)

AUR. Sin rodeos
diga usted...

LUIS. Digo, Aurorita,
que pues los dos pretendemos
deshacer los compromisos
en que nos hallamos, creo
que debemos ayudarnos
como amigos.

AUR. Me convengo!

QUIT. (Dentro.) Luis! Luis!...

LUIS. Ah! Quiteria!

AUR. Su amada; solos os dejo.
LUIS. No por Dios!
AUR. (Marchándose.) Hasta despues!
LUIS. ¿Conque amigos...
AUR. Hasta luego! (Váse.)
LUIS. Va á dar al traste conmigo
esta chica; no hay remedio!

ESCENA V.

LUIS y QUITERIA.

QUIT. Qué haces aquí?
LUIS. (Fingiéndose desesperado.) Renegar!
QUIT. Tú?
LUIS. Sí! Con el alma toda!
QUIT. Por qué? (Sorprendida.)
LUIS. Porque nuestra boda,
ha echado el diablo á rodar!
QUIT. Cómo! Nuestra boda?
LUIS. Sí!
La fortuna despiadada...
QUIT. Esa broma es muy pesada!
LUIS. Pues la culpa, no está en mí!
QUIT. Vamos Luis; sé formal,
y no digas esas cosas
tan feas, tan horrorosas!
LUIS. Nuestro destino es fatal!
ya ves que te hablo muy serio,
llena el alma de amargura!
(Con tristeza cómica.)
Impide nuestra ventura...
QUIT. Quién la impide? (Con ansiedad.)
LUIS. (Sin saber qué decir.) Es un misterio!
QUIT. Dilo!
LUIS. No! (Qué la diré!)
QUIT. Que no te casas conmigo? (Con angustia.)
LUIS. Tanta dicha no consigo,
y tú eres mi amor; mi fe!
QUIT. Ay! Ay! mi pecho palpita!
que tú no serás mi esposo?
Ay! El sistema nervioso
siento ya que se me agita!

Era mentido tu amor!
Y me consentiste artero
para despues...

LUIS. Si yo quiero...

QUIT. Abandonarme, traidor!...
Halagaste mi deseo;
ha poco dijiste...

LUIS. (Aprieta!)

QUIT. Ay! Que era yo tu Julieta
y que eras tú mi Romeo!

LUIS. Aunque en esta llama ardo,
nuestra desgracia es precisa!

QUIT. Si seré yo una Eloisa
y tú otro nuevo Abelardo?

LUIS. No! Tanto como eso, no!
Hay en fin otras razones...

QUIT. ¿Y por qué no las expones?
dímelo, Luisito...

LUIS. Yo...

QUIT. Pero ya en la causa dí!

LUIS. Que diste?

QUIT. Dime, malvado!
Dime: ¿con quién has hablado
cuando salistes de aquí?
Con Aurora...

LUIS. Por favor...

QUIT. Esa causa mi querella.

LUIS. Si yo no he hablado con ella.

QUIT. Pues con quién?

LUIS. (Sin saber qué decir.) Con su tutor!

QUIT. Con mi tio!

LUIS. Con tu tio!

QUIT. Y él se opone á nuestro enlace?

LUIS. Sí, se opone! (Concibiendo una idea.)

QUIT. (Concibiendo esperanza.) Que me place!
soy dueño de mi albedrio!
Soy mayor de edad.

LUIS. (Lo creo!)

QUIT. Y aunque se oponga obstinado,
no temas tú, Luis amado,
que impida nuestro deseo!

LUIS. Es que don Pablo es amigo

de mi padre, y hay razon...
á él le impele su pasion;
quiere casarse contigo!

QUIT. (Escandalizada.)
Conmigo! Con su sobrina!
Si eso no es posible!

LUIS. Toma!
Tiene pedidas á Roma
las dispensas...

QUIT. Desatina!
¿Y cómo ha de conseguir...

LUIS. Pues conseguirlas espera.

QUIT. Corriente; aun cuando eso fuera,
tú lo debes impedir!
Tú me amas y yo te amo!
y defenderme te toca.

LUIS. No puedo!

QUIT. Me vuelvo loca!
yo tu defensa reclamo!

LUIS. Ya te dije que le debo
respeto y obligacion;
me confesó su pasion
y en su contra no me atrevo!

QUIT. Si nunca me dijo él...

LUIS. Es que decírtelo piensa
cuando tenga la dispensa!

QUIT. Esto es inícuo! es cruel!

LUIS. Si otro fuera mi rival,
defendiera mi derecho;
yo arrancara de su pecho
su amor en lance fatal!
Pero al llegarme á exigir
don Pablo que el campo ceda,
solo un remedio me queda.

QUIT. Y qué remedio?

LUIS. (Fingiendo dolor.) Morir!
Sereis felices los dos
mientras yo de pena muero!
Adios! (Va á marchar.)

QUIT. (Desesperada.) Luis, no! No quiero!

LUIS. Para siempre!

QUIT. Luis!

LUIS. Adios!
QUIT. Escucha! No hagas que muera!
LUIS. Yo debo marchar de aquí!
QUIT. Ven! escúchame! ay de mí!
es mi súplica postrera!
LUIS. Qué quieres? (Bajando.)
QUIT. Ay! Ay! me muero!
(Cae en una butaca con una convulsion.)
LUIS. El patatús! yo me voy!
(Váse segunda puerta.)
QUIT. (Al sentir que se va se levanta de pronto furiosa.)
Se marcha! Trinando estoy!
Traidor! Infame! Embustero!
(Sale gritando hácia el foro creyendo se va por allí.)

ESCENA VI.

QUITERIA y SERAPIO.

SERAPIO. Vaya una salutacion!
QUIT. Á don Luis la dirijo.
SERAPIO. Cómo! Á su novio?
QUIT. El infame
ya no se casa conmigo!
SERAPIO. (Hace bien.) Pero don Pablo
está en casa?
QUIT. No ha venido,
que yo sepa.
SERAPIO. Aguardaré!
Le he buscado en el Suizo,
en el Imperial, y nada!
no está ni muerto ni vivo!
pero él vendrá: verá pronto
que no se juega conmigo!
QUIT. Qué es eso? Tambien usté
enojado con mi tio?
SERAPIO. Qué enojado! Estoy furioso!
QUIT. Yo contra él estoy lo mismo!
SERAPIO. Impide mi casamiento!
QUIT. Pues tambien impide el mio!
SERAPIO. Quiere casarse con ella!

QUIT. Quiere casarse conmigo!
SERAPIO. Señora, usted está loca!
QUIT. Yo loca? Grosero! Inícuo!
Usted me insulta!
SERAPIO. Si dice
que quiere casarse...
QUIT. Digo,
que él impide mi ventura!
que la dispensa ha pedido
á Roma, y que don Luis
no se atreve...
SERAPIO. Mas ¿qué lio...
es este? Ustedes oyeron
campanas, y han confundido...
Con quien él quiere casarse
y me pone en un conflicto,
es con Aurora!
QUIT. No tal!
Quién tal mentira le ha dicho?
SERAPIO. Quien me lo dijo, no miente;
oye usted?
QUIT. Ni quien me dijo
que ha pedido las dispensas
á Roma! Y es muy sencillo;
Aurora no es su parienta,
es solo pariente mio;
cuando las dispensas pide,
quiere casarse conmigo!
Ademas, que á don Luis
él muy claro se lo ha dicho!
SERAPIO. Tambien se lo dijo á Aurora,
declarándola rendido
su amor!
QUIT. Pero será cierto?
intentará el fementido
pretendernos á las dos?
SERAPIO. Qué ha de pretender?
QUIT. De fijo
es eso!
SERAPIO. Ni que estuviera
en el pais berberisco!
Esto es preciso aclararlo!

QUIT. Sí señor; lo mismo opino!
SERAPIO. Que nos explique...
QUIT. Que explique
su conducta!
SERAPIO. Su egoismo!
QUIT. Con dos no puede casarse!
SERAPIO. Siendo tutor...
QUIT. Siendo tio...
SERAPIO. Si el perro del hortelano
querrá hacer?
QUIT. Eso es indigno!

ESCENA VII.

DICHOS, D. PABLO.

PABLO. Qué es esto? Qué pasa?
SERAPIO. (Con ademan trágico.)
Ya vienes? Me alegro!
QUIT. (Id.) Celebro que venga!
PABLO. Qué tono! qué gestos!
SERAPIO. Preciso es que digas
aquí en el momento,
con quién has pensado
casarte!
PABLO. (Admirado.) Yo!
SERAPIO. Presto!
PABLO. Que yo... Mas, Serapio!
Preguntas en serio?
SERAPIO. En serio pregunto!
Y me hallo dispuesto
á no ser burlado!
Á no ser objeto
de escarnio y de mofa
de amigo perverso!
QUIT. Y yo decidida
á todo me encuentro,
primero que ceda
mi amor!
PABLO. (Mirándolos con desconfianza.)
(Más qué es esto?
se habrán vuelto locos!

Eso es! Lo comprendo!
Amores tan raros
pararon en esto!)

SERAPIO. Explícate pronto!

QUIT. Sí tal! Sin rodeos!

PABLO. (No hay duda! Se encuentran
los dos en acceso!)

QUIT. Pero hable!

SERAPIO. (Amenazador) Contesta!

PABLO. (Receloso.)
(Por Dios que los temo!
Si dan en furiosos,
perdido me encuentro!)
Qué quieren que diga,
si no los entiendo?

SERAPIO. Te digo que infame,
despues que dispuestos
estan los papeles;
despues que ya tengo
pedidas las vistas,
amigo perverso,
declaras á Aurora,
al bien que venero,
amor que arrebata
su paz y sosiego!
Y yo que la amo!
que loco me encuentro,
no dejo me roben
la prenda que quiero;
ni sufro, ni callo!
que rabio y reniego,
y en tí, falso amigo,
haré un escarmiento!

QUIT. Yo digo que amo!
que sufro y padezco
por Luis; por mi dicha;
que no retrocedo!
De nada le sirve
que traiga el correo
dispensas de Roma;
casarme no quiero,
si no es con el hombre

que paz y sosiego
con dulces palabras
robóle á mi pecho!
Así pues le amo;
pues loca me encuentro,
no sufro me roben
el bien que deseo!
Si usted temerario
su loco proyecto
de unirse conmigo
con bárbaro empeño
cumplir ha pensado,
la muerte primero!
Diez cajas de fósforos
me como y reviento!

PABLO. Señores, por Cristo!
¿Qué gritos son estos?
¿por qué disparatan
con tal ardimiento?
Me llama Serapio
amigo perverso;
de Aurora me habla;
de amores, de enredos,
que yo por mi vida
les juro no entiendo!
Me dice que rabia!
que hará un escarmiento:
Quiteria furiosa
me habla del correo,
me habla de dispensas,
de paz y sosiego,
de cajas de fósforos...
¿Qué viene á ser esto?
Si son desdeñados,
si locos se han vuelto,
no loco me vuelvan
que en nada me meto,
ni sé, ni pregunto,
ni otorgo, ni niego,
ni impido, ni estorbo,
ni pido ni espero;
que en tales intrigas

ni salgo ni entro!

SERAPIO. Tú quieres casarte!

PABLO. No dice que quiero?

QUIT. Casarse ha pensado!

PABLO. No tal! ni lo pienso!

SERAPIO. Con ella!

QUIT. Conmigo!

PABLO. Jesus! (Retrocediendo y santiguándose.)

SERAPIO. Por el cielo!
Si no retrocedes...
(Amenazándole con el puño.)

PABLO. Señor! (Asustado alzando las manos al cielo.)

SERAPIO. De tu empeño,
te bates conmigo!

PABLO. Eh! Véte á paseo!

QUIT. Si usted obstinado
persiste en su empeño...

PABLO. Son locos! No hay duda!

QUIT. Dispuesta me encuentro
á todo!

SERAPIO. Sí! Á todo!

QUIT. Me escapo!

PABLO. (Aturdido y asustado.) Qué es esto!

SERAPIO. Tu sangre ó la mia
caerá por el suelo!

QUIT. Serán su castigo
mi odio! El veneno!

PABLO. Favor, quién me ampara!
(Corre al foro.)

QUIT. Se marcha! (Corre detrás.)

SERAPIO. Perverso! (Id., vánse los tres.)

PABLO. (Dentro.) Socorro! Socorro!
Que locos se han vuelto!...

SERAPIO. (Id.) No escapas infame!

PABLO. (Id.) Vecinos, tenedlos!...

(Los cuatro versos que se dicen dentro se van alejando, de modo que parezca que los personajes corren y se alejan.)

ESCENA VIII.

LUIS con un libro y AURORA.

AUR. (Asustada.) Qué voces! Qué ha sucedido?
LUIS. (Riendo.) No se asuste usted, no es nada!
Es que Quiteria enojada
y Serapio enfurecido,
han asaltado al tutor
y armado horrible tormenta,
pidiéndole estrecha cuenta
de su dicha y de su amor!
AUR. Quiteria tambien? Acaso...
LUIS. Sí: parece, como hay Dios,
que hemos estado los dos
de acuerdo para este paso!
Usted se quiso evadir,
y yo lo intenté tambien...
Así...
AUR. (Riendo.) Me parece bien!
LUIS. Justo! No hay más que pedir!
Al cabo se entenderán;
y aunque don Pablo, dementes
cree que están contendientes,
el asunto aclararán.
Él les dirá las razones
de la mentira que usamos;
romperemos, y excusamos
entrar en explicaciones!
Esa ha sido mi intencion!
AUR. Esa tambien fué la mia.
LUIS. Pues mire usté, hay simpatia
en nuestra resolucion.
AUR. Es verdad!
LUIS. Yo no lo siento;
casi me causa placer;
simpatia, puede ser
principio de un sentimiento...
AUR. (Se explicará?)
LUIS. Que en dos dias,
aunque enemigos primero,

¿quién sabe? Yo, acaso espero...
(Aurora se sienta al velador, y toma el libro del acto segundo.)
Va usted á leer elegias?... (Con disgusto.)

AUR. Sí señor; ¿por qué?

LUIS. (Con resentimiento.) Por nada!
No me cansaré en hablar.

AUR. Yo no dejo de escuchar
aunque leo...

LUIS. No me agrada...
Siempre es una distraccion
la lectura, y yo quisiera
que lo que digo, me oyera
con un poco de atencion!

AUR. Tan importante...

LUIS. Sí y no!
Es que consultarla intento...
en este libro hay un cuento
(Mostrándola el que sacó en la mano.)
que no he comprendido yo!

AUR. Está en idioma extranjero?

LUIS. Hay... unas líneas borradas;
unas páginas manchadas
que hay que adivinar... y espero. .
que cavilando los dos
saquemos la consecuencia!

AUR. Pues lea usted!
(Riendo, suelta su libro en el velador.)

LUIS. Con su licencia!
Empiezo en nombre de Dios!
(Figura que lee en su libro.)
«No importa, lector querido,
»en el cuento que relato,
»que sepas donde ha tenido
»lugar este sucedido
»que de referirte trato.
»Ella era una gran ciudad
»empóreo de la cultura,
»donde halló celebridad
»por su hechicera beldad,
»una celeste hermosura!
»Pero á la par murmuraban,

»sufriendo lenta agonia
»galanes que la adoraban,
»y con razon extrañaban
»que el amor aborrecia!
»Llegó un galan forastero;
»vió el retrato, y se prendó
»de su semblante hechicero;
»mas de su carácter fiero
»hubo un ser que le informó.
»Dijéronle que las flores,
»extrañas á tal eden,
»la causaban sinsabores;
»que las palabras de amores,
»las rechazaba tambien!
«Que encontraria al instante
»que se mostrara rendido,
»ódio, desprecio humillante,
»y él se presentó insultante,
»por no ser aborrecido!»

AUR. (Con intencion, habiendo comprendido con satisfaccion que se trata de ella.)
Extraño es el cuento!

LUIS. (Observando el efecto que hace.) Sí!

AUR. ¿Y ella se mostró agraviada
por el insulto?

LUIS. Eso... aquí
no lo dice.

AUR. No? Creí...

LUIS. La quintilla está borrada,
y no puedo adivinar...

AUR. Pues si el galan la ultrajó,
es fácil de imaginar
que se llegara á enojar;
asi lo comprendo yo!

LUIS. (De pronto.)
Y lo debió comprender
el galan enamorado!

AUR. (Con intencion.)
Él amaba á esa mujer?

LUIS. (Va á afirmar.)
Diré á usted!... (Arrepintiéndose.)
(Con socarroneria.) Voy á leer,

porque á eso no hemos llegado!
(Vuelve á figurar que lee: ella se sonrie.)
»Él en su desden, quizá
»fué más lejos que queria;
»lo comprendió, tarde ya;
»la amaba... pero ella...

AUR. (Con alegria, aparte.) (Ah!)

LUIS. »Tomar venganza queria.
»Él devoraba su amor;
»acaso imprudente y necio
»ocultaba su dolor,
»porque abrigaba el temor
»de hallar un justo desprecio.
»Con un pretexto, á la bella
»el galan desesperado
»la declaró su querella!»

AUR. ¿Y qué le contestó ella? (Con intencion.)

LUIS. Lo que sigue, está borrado!
(Con socarroneria.)

AUR. Lo siento mucho!

LUIS. Por qué?

AUR. Porque así, no satisface
el cuento.

LUIS. La consulté,
á ver si pensando, usté
le improvisa un desenlace!

AUR. Corto es mi ingenio...

LUIS. Con todo...

AUR. Venga el libro!

LUIS. (Receloso de dárselo.) Es excusado;
lo borraron de tal modo...

AUR. (Tomándole el libro.)
Voy á ver si me acomodo
á adivinar lo borrado!
(Pausa: ella mira al libro y á Luis al soslayo: él la contempla con angustia.)
Aunque con trabajo, entiendo!
«La dama estaba agraviada;
»y el torpe galan sintiendo
»su error, y á la par, queriendo
»desagraviar á su amada,
»pues rebajarse no es

«reconocer la razon,
»enamorado y cortés
»cayó rendido á sus pies, (Luis se arrodilla.)
»diciendo humilde...

LUIS. Perdon!

AUR. Qué es esto?
(Fingiendo extrañeza y ocultando su gozo.)

LUIS. (Cortado.) Qué es esto?... Nada!...
Se trata de improvisar. (Buscando salida.)
un desenlace...

AUR. (Riendo.) Me agrada!

LUIS. Y la ayudo: la agraviada
qué hace entónces?

AUR. (Séria.) Perdonar!

LUIS. Ah! (Exclamacion de alegria: va á levantarse.)

AUR. No es tiempo todavia
de que se levante usté!

LUIS. (Volviendo á su postura.)
No es tiempo?

AUR. No!

LUIS. Yo creia...

AUR. Mal creyó por vida mia,
que el cuento no terminé.
Como esto está tan borrado,
falta saber si es seguro
que se encuentra enamorado
de la bella que ha agraviado
el galan.

LUIS. (Con fuego.) Eso, lo juro!

AUR. Usted me lo jura?

LUIS. Sí!

AUR. Si el final no comprendió
porque borrado está aquí.

LUIS. Es que eso sale de mí,
porque lo adivino yo!
Mas lo que no he comprendido
ni adivino aunque me afano...
es... lo que ella ha respondido...

AUR. Da al galan arrepentido,
su corazon y su mano!
(Tendiéndole la mano.)

LUIS. (Levantándose y estrechando la mano de Aurora.)

Gracias! Gracias! Oh placer!
Aurora, bendito nombre
que vivifica mi ser!
Ya idolatro á una mujer!

AUR. Ya, por fin, me gusta un hombre!

(Luis besa repetidas veces la mano de Aurora: los personajes que siguen, aparecen al foro y lo ven.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PABLO, SERAPIO y QUITERIA.

PABLO. Qué tal?
SERAPIO. La besa la mano!
PABLO. Lo entendeis?
SERAPIO. Cielos!
QUIT. (Bajando furiosa.) Traidor!
Miren la niña que esquiva
contra los hombres trinó!
AUR. Si no he querido hasta ahora,
empezaré desde hoy.
SERAPIO. Y se ha burlado de mí!
QUIT. Y me ha consentido, oh!
PABLO. Y á mí me echaron el muerto
dándome un rato feroz!
LUIS. Confesamos nuestra culpa.
AUR. Que ha sido culpa de amor.
QUIT. No se casarán ustedes!
No lo consiento!
SERAPIO. Ni yo!
QUIT. Y les pondré impedimento!
SERAPIO. Daré un escándalo atroz!
PABLO. Vamos! Orden y prudencia!
Escuchadme, por favor!
Comprendiendo lo que pasa,
que en antecedente estoy,
porque esto haya sucedido
debeis dar gracias á Dios!
SERAPIO. Qué gracias ni qué ocho cuartos!
LUIS. Eso fuera lo mejor!
PABLO. Aurora de veinte años;
tú cuarenta y cinco...

SERAPIO. Oh!
PABLO. Considera los peligros
de tu triste situacion!
Don Luis, jóven y gallardo;
Quiteria...
QUIT. Basta por Dios!
No hablemos aquí de edades,
porque eso no importa!
PABLO. No?
LUIS. Ya deben morir solteros.
AUR. Eso será lo mejor.
SERAPIO. Aun hallaré quién me quiera!
QUIT. Tambien he de encontrar yo!
SERAPIO. Yo no soy viejo, señores!
PABLO. Serapio, tu amigo soy,
y te aconsejo renuncies
á tu empeño; eres ramplon,
machucho, y no encontrarás
tan fácil...
SERAPIO. ¡Cómo que no!
Hombre... soy tan despreciable?
que hable Quiteria!
QUIT. El rubor...
No me permite...
SERAPIO. Quiteria;
¿me acepta usted?
QUIT. Por qué no?
(Ya que el otro me ha burlado!)
SERAPIO. (No muero soltero yo!)
LUIS. Bravo!
AUR. Bravo!
PABLO.[1] Lo celebro!
Bendeciré vuestra union.
SERAPIO. (Por no marcharme corrido...)
QUIT. (Ella casarse y yo no?)
PABLO. Pues las bodas cuanto antes,
y el asunto se acabó!

—

AUR. No pensé, Luis amado,
llegara un dia,
que fundara en un hombre
toda mi dicha!

De Dios estaba,
que cayera en los lazos
que desdeñaba!

LUIS. Yo tambien, que soltero
vivir queria,
mi libertad renuncio,
que era mi vida.
Mas ya se sabe,
que aquel que es más esquivo,
más pronto cae!
Pero de Dios estaba
sin duda alguna;
Hoy de tu amor espero
dicha y fortuna!
Y esa colmada,
si está de Dios que oigamos
una palmada!

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 22 de Noviembre de 1867.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion........	Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin...	Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero......	Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
Guillermo Sakspeare........	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza..	Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena..........	Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion...............	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
Un valiente un buen mozo....	Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero......	Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo.	Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga...	Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España..........	Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera..........	Zarzuela en un acto, en verso.
8200 mujeres por dos cuartos.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes............	Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso...............	Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.............	Zarzuela en tres actos, en verso.
Aqui estoy yo.............	Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada.........	Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende...	Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.	Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio...............	Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes (Segunda parte.) (Segunda edicion.).......	Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de un bandido..	Drama en un acto, en verso.
José Maria................	Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba. (Se-	

gunda parte de José Maria)..... Drama en tres actos y en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias.................... Loa, en verso.
L. N. B.................... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito...... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones.............. Juguete cómico en un acto, en prosa
Un regicida................. Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)...................... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa..
El muerto y el vivo....... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura..................... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?................ Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.).............. Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña Maria la Brava....... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso.
La hija del almogávar....... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.).................. Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos........... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
Un hombre público........... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible...... Juguete cómico en un acto y en prosa.
Roberto el bravo........... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
La última moda............. Juguete cómico en tres actos, en verso
Lo que está de Dios......... Comedia en tres actos y en verso.
Una hora de prueba.......... Juguete cómico en un acto y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos............. Novela original en un tomo.
El amante misterioso....... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril...... Leyenda original.
La batelera................ Poema original.